

# **CRISTIANISMO ESOTÉRICO**

## **Los Misterios de Jesús de Nazareth**

**Annie Besant**



### **CAPITULO III**

#### **EL LADO OCULTO DEL CRISTIANISMO**

**(Final)**

#### **(b) EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA**

Algunos, quizá, admitirán sin dificultad que los Apóstoles y sus sucesores inmediatos tenían de las cosas espirituales un conocimiento más profundo que el corriente entre la masa de fieles que les rodeaban; pero serán pocos, probablemente, los que estén dispuestos a dar un paso más y abandonar el círculo encantado, aceptando los Misterios de la Iglesia primitiva como el depósito de su sagrado saber. Sin embargo, hemos visto a San Pablo cuidando a San Timoteo y dándole instrucciones para que a su vez iniciase a otros que debían oportunamente transferirla para que pasase de mano en mano.

Consta, pues, la provisión de cuatro generaciones sucesivas de maestros, mencionados en las Escrituras mismas, las cuales sobrevivieron con mucho a los escritores de la Iglesia primitiva que dan testimonio de la

existencia de los Misterios; pues de ellos los hay discípulos de los mismos Apóstoles, si bien las declaraciones más terminantes son las de aquellos que se hallan separados de los Apóstoles por un escalón intermedio. Ahora bien; cuando estudiamos los escritos de la Iglesia primitiva, nos encontramos con alusiones que sólo son inteligibles, admitiendo la existencia de los Misterios, y más adelante hallamos declaraciones de que los Misterios existían. Esto debía esperarse, teniendo en cuenta el punto en que el Nuevo Testamento deja la cuestión; pero siempre es satisfactorio ver que los hechos responden a la previsión.

Los primeros testigos son los llamados Padres apostólicos, discípulos de los Apóstoles; pero quedan muy pocas obras suyas, y éstas son discutidas. No habiendo sido escritas con el carácter de controversia, sus declaraciones no son tan categóricas como las de los escritos posteriores.

Sus cartas tienen por objeto animar a los creyentes. Policarpo, obispo de Esmirna y discípulo, lo mismo que Ignacio, de San Juan (1), manifiesta confianza en que las personas a quienes se dirige estén bien versadas en las Sagradas Escrituras y en que nada os sea oculto; pero a mí aún no se ha concedido este privilegio" (2), escribe, a lo que parece, antes de obtener la iniciación completa.

Barnabas habla de comunicar "alguna parte de lo que yo mismo he recibido" (3), y después de exponer la interpretación mística de la Ley, declara que "nosotros, pues, entendiendo rectamente Sus mandamientos, los explicamos como el Señor quería". (4) Ignacio, obispo de Antioquía y discípulo de San Juan (5) dice de sí mismo que "todavía no soy perfecto en Jesucristo, pues comienzo ahora a ser discípulo y os hablo como a mis condiscípulos" (6), y se refiere a ellos como "iniciados en los misterios del Evangelio por Pablo, el santo, el mártir" (7).

También dice: "¿No podría yo escribiros cosas más llenas de misterio? Temo hacerlo, sin embargo, porque quizá os causara daño, pues no sois más que niños. Perdonadme en este particular, no sea que, incapaces de soportar tan pesada carga, seáis aplastados por ella.

Yo mismo, aunque ligado (por Cristo) y capaz de comprender cosas del cielo, las jerarquías angélicas y las diferentes clases de ángeles y huestes, la diferencia entre poderes y dominios y las variedades de tronos y autoridades, el poder de los eones, la preeminencia de querubines y serafines, la sublimidad del Espíritu, el reino del Señor, y sobre todo la incomparable majestad del Dios Omnipotente, aunque versado en estas cosas, sin embargo, estoy muy lejos de ser perfecto y de ser un discípulo como Pablo o Pedro" (8) .

Este pasaje es interesante, porque demuestra que la organización de las jerarquías celestiales era uno de los asuntos que se enseñaban en los Misterios. Además habla del Sumo Sacerdote, el Hierofante, "que es el encargado del sancta sanctorum y el único a quien se han confiado los secretos de Dios" (9).

Nos encontramos en seguida con San Clemente de Alejandría y con su discípulo Orígenes, los dos escritores de los siglos II y III, que dicen más acerca de los misterios de la Iglesia primitiva. Aunque la atmósfera general está llena de alusiones místicas, estos dos son claros y categóricos en sus declaraciones de que los Misterios eran una institución reconocida.

Ahora bien; San Clemente, que era discípulo de Panteno, habla de éste y de otros dos, que, según conjeturas, eran probablemente Taciano y Teodoto, como “guardianes de la tradición de la bendita doctrina emanada directamente de los Santos Apóstoles Pedro, Santiago, Juan y Pablo” (10), mediando, por tanto, sólo un eslabón entre él y los Apóstoles.

El fue el jefe de la Escuela catequística de Alejandría en el año 189 de nuestra Era, y murió en 220. Orígenes, discípulo suyo, nació en 185, y fue quizá el más sabio de los Padres, y un hombre de la más rara belleza moral. Estos son los testigos de quienes hemos recibido las declaraciones más importantes acerca de la existencia de Misterios definidos en la Iglesia primitiva.

La Stromata o Misceláneas de San Clemente constituye la fuente de nuestra información acerca de los Misterios en su tiempo. El mismo habla de estos escritos como de una “miscelánea de notas gnósticas con arreglo a la verdadera filosofía” (11); y también los califica de memorándum de las enseñanzas que él mismo había recibido de Panteno.

El pasaje es instructivo: “El Señor... nos permitió comunicar sus Misterios divinos y esa santa luz a aquellos que pueden recibirlos.

El no descubrió, ciertamente, a los muchos lo que a los muchos no pertenecía, sino a los pocos, a quienes él sabía que pertenecían, a los que eran capaces de recibirlos o de amoldarse a ellos. Pero las cosas secretas se confían a la palabra, no a la escritura, como hace Dios y si alguno dice (12) que está escrito “que nada hay secreto que no deba ser revelado, ni nada oculto que no deba ser descubierto”, que sepa también de nosotros que el que oye en secreto, hasta lo secreto le será manifestado.

Esto es lo predicho por tal oráculo. Y para aquel que es capaz de observar en secreto lo que se le da, será descubierto como verdad lo que está velado; y lo que está oculto a los muchos, aparecerá manifiesto a los pocos. Los Misterios se revelan místicamente; lo que se habla puede estar en la boca del que habla; pero más bien que en su voz está en su intención...

Estas memorias mías son deficientes si se las compara con aquel espíritu lleno de gracia que tuve el privilegio de escuchar. Pero serán una imagen para representar el arquetipo en la mente de aquel que haya sido tocado con el Tirso.

” Será oportuno explicar aquí que el Tirso era la vara que llevaban los Iniciados, con la cual tocaban a los candidatos durante la ceremonia de la Iniciación. Tenía un significado místico que simbolizaba la médula espinal y la glándula pineal en los Misterios Menores, y una Vara, conocida de los ocultistas, en las Mayores.

Por tanto, el decir “aquel que fue tocado con el Tirso”, era exactamente lo mismo que decir “aquel que fue iniciado en los Misterios.” Clemente prosigue: “Nosotros declaramos que no hacemos la explicación completa de las cosas secretas; lejos de esto, sólo suscitamos la memoria de ellas, ya sea porque hemos olvidado algo, ya sea que nos proponemos evitar que se olviden.

Yo bien sé que muchas cosas se nos han borrado con el transcurso del tiempo, se nos han desvanecido por no

estar escritas... Hay, pues, algunas cosas de que no hacemos memoria; ¡el poder de que estaban dotados los hombres benditos era tan grande!”

Este es un caso frecuente entre aquellos que son enseñados por los grandes Seres, porque Su presencia estimula y pone en actividad poderes que están normalmente latentes y que el discípulo no puede despertar si no es ayudado. “Hay también algunas cosas que, desatendidas largo tiempo, al fin se han desvanecido; otras se borran desapareciendo por completo de la mente, por no ser tarea fácil para los inexpertos el retenerlas: éstas las hago revivir en mis comentarios.

Algunas cosas omito deliberadamente, haciendo uso de una prudente selección, pues temo escribir lo que me guardo de hablar, no por falta de buena voluntad -lo cual sería culpable- sino por miedo que mis lectores tropiecen, interpretándolas en sentido erróneo; esto equivaldría, como dice el proverbio, a “entregar una espada a un niño”. Es imposible que lo escrito deje de llegar a manos de alguien, aunque yo no lo publique.

Y por más vueltas que se dé a la única voz de la escritura, nada responderá ésta al que le pregunte, más allá de lo escrito; pues se requiere necesariamente la ayuda de alguno, bien sea del que escribió o de otro que haya seguido sus pasos. Algunas cosas apuntará mi tratado; en otras se extenderá; otras apenas serán mencionadas. Hablará imperceptiblemente, mostrará en secreto y demostrará en silencio” (13).

Este pasaje solo basta para probar la existencia de una enseñanza secreta en la Iglesia primitiva. Pero no es el único que encontramos. En el capítulo XII de este mismo Libro I, titulado “Los Misterios de la Fe no son para todos”, Clemente declara que, pues otros además de los sabios pueden leer su obra, “es forzoso encerrar en un Misterio la sabiduría hablada que enseñó el Hijo de Dios”.

Se requería lengua purificada en el que hablaba, oídos purificados en el que oía. “Tales eran los obstáculos en el camino de mi escrito. Y aún ahora temo, como vulgarmente se dice, “echar margaritas a puercos, para que las pisoteen y se vuelvan contra nosotros y nos destruyan.” Porque es difícil poner de manifiesto las palabras realmente puras y transparentes que se refieren a la verdadera luz, a oyentes groseros y sin instrucción.

Apenas podría encontrarse cosa más risible que ésta para las muchedumbres, así como, por el contrario, nada más admirable e inspirador para las naturalezas nobles. Los sabios no profieren con su boca lo que razonan en consejo. “Lo que recibáis al oído -dijo el Señor- proclamadlo en las casas” ; ordenando así adquirir las tradiciones secretas del verdadero conocimiento y explicarlas clara y terminantemente; y conforme se las reciba al oído, transmitir las a quien es debido.

Mas no nos ordena comunicar a todos sin distinción el sentido de lo que se le dice en parábolas. Por tanto, sólo consigo en las memorias un bosquejo que contiene la verdad muy esparcida, para que pueda escapar a la penetración de aquellos que recogen las semillas como los grajos; mas si tropiezan con un buen cultivador, cada una de ellas germinará y producirá grano.”

Clemente pudo haber añadido que “proclamar en las casas” significaba proclamar o explicar en la asamblea de

los Perfectos, de los Iniciados, y en modo alguno predicar en alta voz a la multitud en las calles. En otra parte dice que los que “todavía son ciegos y mudos, y no tienen entendimiento, ni la visión penetrante y serena del alma contemplativa. . . deben permanecer fuera del coro divino. . . Por lo cual, conforme al método de ocultación, la Palabra realmente sagrada y divina, la más necesaria para nosotros, guardada en la urna de la verdad, se señalaba por los egipcios en lo que ellos llamaban el adyta y por los hebreos en el velo. Sólo a lo consagrados. . . les era dado penetrar allí. Platón también consideró ilícito que “los impuros tocasen lo puro.” De aquí que las profecías y oráculos se expongan en enigmas, y que los Misterios no sean manifestados libremente a todos sin distinción, sino sólo después de ciertas purificaciones e instrucciones previas” (14).

Después discurre largamente sobre los símbolos, explicando los pitagóricos, los hebreos y los egipcios (15), y luego observa que el hombre ignorante y sin instrucción no los comprende. “Pero los gnósticos los entienden. Por tanto, no conviene que todas las cosas sean expuestas sin discreción a todos indistintamente, ni que los beneficios de la sabiduría sean comunicados a los que ni aun en sueños han sido purificados en el alma (pues no es permitido transmitir al primero que llega lo que se ha adquirido con tan penosos esfuerzos); ni son los Misterios de la Palabra para ser entregados al profano.

” Los pitagóricos y Platón, Zenón y Aristóteles tenían enseñanzas exotéricas y esotéricas. Los filósofos establecieron los Misterios; pues “¿no era más beneficioso para la santa y bendita contemplación de las verdades el que permaneciesen ocultas?” (16).

Los Apóstoles también probaban el “que se velasen los Misterios de la Fe”, “pues hay una instrucción para los perfectos”, aludida en la Epístola a los Colosenses, I, 9-11 y 25-27. “Así, pues, de una parte están los Misterios que permanecieron ocultos hasta el tiempo de los Apóstoles, y que fueron transmitidos por ellos conforme los recibieron del Señor, los cuales, velados en el Antiguo Testamento, fueron manifestados a los santos. Y de otra parte están “las riquezas de la gloria del misterio en los gentiles”, que es fe y esperanza en Cristo; a lo que él llamó en otro lugar el “cimientto.”

Cita a San Pablo para demostrar que este “conocimiento no pertenece a todos”, y dice, refiriéndose a la Epístola a los Heb., V y VI, que “había ciertamente entre los hebreos algunas cosas reveladas que no estaban escritas”; y luego se refiere a San Barnabás, quien dice de Dios “que ha puesto en nuestros corazones la sabiduría y el entendimiento de Sus secretos”, y añade que “a pocos es dado el comprender estas cosas”, mostrando así un “rasgo de la tradición gnóstica.” “Por lo que la instrucción que revela las cosas ocultas es llamada iluminación; pues solamente el maestro levanta la tapa del arca “(17).

Más adelante, refiriéndose a San Pablo, comenta su indicación a los romanos de que él “llevará con abundancia la bendición de Cristo” (18), y añade que así designa él “el don espiritual y la interpretación gnóstica, que, entretanto, desea participarles de palabra como “la plenitud de Cristo, según la revelación del Misterio, sellado desde tiempos eternos, y ahora manifestado por las Escrituras proféticas. . .”, (19). Pero sólo a pocos de ellos es

mostrado lo que son esas cosas contenidas en los Misterios.

Con razón, pues, dice Platón en las epístolas, tratando de Dios: "Nosotros estamos obligados a hablar en enigmas, a fin de que, si la tableta viene a caer, por cualquier accidente marítimo o terrestre, en poder de alguno, permanezca ignorante el que lea" (20).

Después de un maduro examen de los escritores griegos y de una detenida investigación filosófica, declara San Clemente que la Gnosis "comunicada y revelada por el Hijo de Dios, es sabiduría. . . y la Gnosis misma es lo que, de unos en otros, ha llegado hasta unos pocos, transmitida por los Apóstoles, sin consignarla en escritura alguna" (21). Hace San Clemente una extensa relación de la vida del Gnóstico, el Iniciado, y termina diciendo: "Basta lo dicho para los que tienen oídos; pues no es necesario descubrir el misterio, sino sólo indicar lo suficiente para que lo perciban aquellos que participan del conocimiento" (22) .

Considerando San Clemente la Escritura formada de alegorías y de símbolos para que permanezca oculto su sentido, a fin de estimular la investigación y de preservar al ignorante del peligro (23), limita la instrucción superior a los sabios, como era natural. "Nuestros gnósticos han de ser profundamente instruidos" (24), dice. "Ahora bien, los gnósticos deben ser eruditos" (25). Los que habían adquirido aptitud por una educación previa, podían penetrar el conocimiento más profundo; pues, aunque "un hombre puede ser creyente sin instrucción, así también afirmamos que es imposible que un hombre sin instrucción pueda comprender las cosas que se declaran en la fe"

(26). "Algunos que se consideran naturalmente dotados, no quieren aprender ni la filosofía ni la lógica, y aun más, ni siquiera la ciencia natural. Piden solamente la fe desnuda. . . Así también llamo verdaderamente instruido a aquel que todo lo somete a la piedra de toque de la verdad, de suerte que extrayendo lo que hay utilizable en la geometría, en la música, en la gramática y en la misma filosofía, pone su fe a cubierto de todo género de asaltos. .

¡Cuán necesario es para el que desea participar del poder de Dios, tratar los asuntos intelectuales filosóficamente!" (27).

"El gnóstico se aprovecha de las ramas del saber como ejercicios auxiliares preparatorios" (28). ¡Tan lejos estaba San Clemente de pensar que la enseñanza del cristianismo podía ajustarse a la ignorancia de las gentes que carecían de instrucción! "El que esté versado en todo linaje de sabiduría será preeminentemente un gnóstico" (29) Así, al paso que daba la bienvenida al ignorante y al pecador, y encontraba en el Evangelio lo que respondía a sus necesidades, consideraba que sólo los instruidos y los puros eran candidatos a propósito para los Misterios. "El Apóstol llama a la fe común el cimiento, y algunas veces la leche (30), distinguiéndola así de la perfección gnóstica"; sobre ese cimiento debía construirse el edificio de la Gnosis, y al alimento de los niños debía sustituir el de los hombres. No había dureza ni desprecio alguno en la distinción que hacía, sólo sí el reconocimiento sabio y reposado de los hechos.

Aun el candidato bien preparado, el discípulo instruido y educado, podía únicamente alimentar esperanzas de

avanzar paso a paso en las profundas verdades reveladas en los Misterios. Esto aparece claramente en sus comentarios sobre la visión de Hermes, en los cuales hace asimismo algunas alusiones sobre los métodos para leer las obras ocultas.

“¿No le dio también el Poder que apareció a Hermes en la Visión, en la forma de la Iglesia, el libro que ella deseaba hacer conocer a los elegidos, para que lo transcribiese? y, según él dice, lo transcribió a la letra, sin encontrar el modo de completar las sílabas.

Lo que significaba que la Escritura es clara para todos, leída en su sentido vulgar, y que ésta es la fe que ocupa el lugar de los rudimentos.

De aquí también el empleo de la expresión figurada “leyendo conforme a la letra”, al paso que, según sabemos, la declaración gnóstica de las Escrituras, cuando la fe ha alcanzado una posición avanzada, se halla en la lectura con arreglo a las sílabas. . .

Ahora bien: que el Salvador enseñó a los Apóstoles la interpretación oral de lo escrito (las escrituras) es cosa que también se nos ha transmitido, impreso por el poder de Dios en corazones nuevos, conforme a la renovación del libro. Así, los griegos de mayor reputación dedican el fruto del granado a Hermes, de quien dicen ellos que es lenguaje, por razón de interpretarlo, pues el lenguaje encubre mucho. . .

Por tanto, no sólo es tan difícil adquirir la verdad a los que leen sencillamente, sino que, según demuestra la historia de Moisés, aun a los que tienen la prerrogativa de su conocimiento, no les es concedido el contemplarla inmediatamente. Hasta que nos acostumbremos a fijar la mirada, como los hebreos en la gloria de Moisés, y como los profetas de Israel en la visión de los Ángeles, no seremos nosotros capaces de mirar frente a frente los esplendores de la verdad” (31).

Podríamos hacer mayor número de citas, pero bastan las consignadas para dejar establecido el hecho de que San Clemente conocía los Misterios de la Iglesia, habiendo sido iniciado en ellos, y que escribió para instrucción de los que, a su vez, fueren iniciados en los mismos.

El siguiente testigo es su discípulo Orígenes, aquella luz, resplandeciente entre todas, por su sabiduría, su valor, su santidad, su devoción, su mansedumbre y su celo, cuyas obras siguen siendo minas de oro de donde el estudiante puede extraer tesoros de conocimiento.

En su famosa controversia con Celso, los ataques dirigidos al Cristianismo le pusieron en el caso de defender la posición cristiana con frecuentes referencias a las enseñanzas secretas (32).

Había alegado Celso, como punto de ataque, que el Cristianismo era un sistema secreto. Orígenes lo refuta diciendo que, si bien ciertas doctrinas eran secretas, muchas otras eran públicas, y que este sistema de enseñanza, exotérico y esotérico a la vez, adoptado por Cristianismo, era también de uso general entre los filósofos. El lector debe observar en el pasaje que sigue, la diferencia entre la resurrección de Jesús, considerada desde el punto de vista histórico, y el “misterio de la resurrección”:

“Además, puesto que él (Celso) llama frecuentemente a la doctrina cristiana un sistema secreto (de creencias),

debemos impugnar este punto también, pues casi todo el mundo está más versado en lo que predicán los cristianos que en las opiniones favoritas de los filósofos. Porque, ¿quién hay que ignore la declaración de que Jesús nació de una virgen, y que fue crucificado, y que su resurrección es un artículo de fe para muchos, y que se anuncia la celebración de un juicio general, en el cual los malos serán castigados, conforme lo merezcan, y los buenos serán debidamente recompensados? y, sin embargo, el Misterio de la resurrección, por no ser comprendido, se convierte para los incrédulos en objeto de ludibrio.

En tales circunstancias, el hablar de la doctrina cristiana como sistema secreto, es del todo absurdo. Mas el que deba haber ciertas doctrinas, no dadas a conocer a la multitud, las cuales son (reveladas) después de enseñadas las exotéricas, no es cosa peculiar del Cristianismo solo, sino que corresponde también a los sistemas filosóficos, en donde unas verdades son exotéricas y otras esotéricas.

Algunos de los oyentes de Pitágoras se contentaban con su ipse dixit, mientras que a otros se enseñaba en secreto aquellas doctrinas que no se consideraban propias para ser comunicadas a oídos profanos y no preparados. Por otra parte, no por ser mantenidos en el secreto, los Misterios celebrados en toda la Grecia y en los países bárbaros, han sufrido descrédito alguno; así, pues, en vano trata él de calumniar las doctrinas secretas del Cristianismo, dado que no comprende exactamente su naturaleza" (33).

Es imposible negar que en este importante pasaje, coloca Orígenes, de un modo claro, los Misterios Cristianos en la misma categoría que los del mundo pagano, y reclama el que no se convierta en asunto de ataque contra el Cristianismo lo que no se considera como un descrédito para otras religiones.

Continuando su polémica con Celso, declara que las enseñanzas secretas de Jesús fueron conservadas en la Iglesia; y al contestar a la comparación que hace Celso de "los Misterios internos de la Iglesia de Dios" con el culto egipcio de los animales, se refiere en particular a las explicaciones que dio aquél a sus discípulos acerca de sus parábolas.

"No he hablado todavía de la observancia de todo lo que está escrito en los Evangelios, cada uno de los cuales contiene mucha doctrina difícil de comprender, no solamente para la multitud, sino aun para los más inteligentes, en lo cual hay que incluir una profundísima explicación de las parábolas que Jesús predicó a "los de fuera", de cuyo significado reservaba la exposición completa para aquellos que habían dejado atrás la etapa de la enseñanza esotérica y acudían a él privadamente en la casa. Y cuando se llegue a comprender esto, será de admirar la razón por qué se dice que algunos están "fuera" y otros "en la casa" (34).

Se refiere también con precaución a la "montaña" que ascendió Jesús, de la cual descendió para ayudar a "los que no podían seguirle hasta donde iban sus discípulos" (35). Se aludía a "la Montaña de la Iniciación", frase mística muy conocida, pues Moisés hizo también el tabernáculo con arreglo al modelo "que se le enseñó en la montaña" (36). Más adelante vuelve Orígenes a hacer referencia a lo mismo, al decir que, cuando Jesús estaba en la "Montaña", se mostró en su apariencia real muy diferente de como lo veían los que no podían "seguirle a lo alto" (37).

Del propio modo observa Orígenes en su comentario del Evangelio de Mateo, Cap. XV, y al ocuparse en el episodio de la mujer siro-fenicia: “Y quizá también entre las palabras de Jesús las hay que puedan darse a modo de panes sólo a los más racionales, como a hijos; y otras, cual si fueran mendrugos de la gran casa y de la mesa de los bien nacidos, que podrán ser empleadas por algunas almas a manera de perros”.

Lamentándose Celso de que los pecadores fuesen llevados al seno de la Iglesia, contesta Orígenes que la Iglesia tenía medicinas para los que estaban enfermos, así como el estudio y el conocimiento de las cosas divinas para los que disfrutaban de salud. A los pecadores se enseñaba a no pecar, y sólo cuando se veía que habían progresado y que se habían “purificado por el Verbo”, “entonces, y no antes, los invitamos a participar de nuestros Misterios. Porque nosotros hablamos la sabiduría entre aquellos que son perfectos” (38) .

Los pecadores acuden para curarse:

“Pues hay ayudas en la divinidad del Verbo para sanar los enfermos. . . Otras hay también que exhiben a los puros de alma y cuerpo la “revelación del Misterio”, que se mantuvo secreto desde el principio del mundo, pero que ahora se ha hecho manifiesto por los escritos de los profetas y por la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual aparición es patente a todos los perfectos, e ilumina su razón para el verdadero conocimiento de las cosas” (39).

Tales apariciones de seres divinos se verificaban, como hemos visto, en los Misterios paganos, y los de la Iglesia tuvieron a su vez iguales gloriosos visitantes.

“Dios el Verbo”, dice, “fue enviado como médico para los pecadores, y como instructor de los Misterios Divinos para los que están ya purificados y no pecan más (40). “La sabiduría no penetrará en el alma de un hombre bajo, ni morará en un cuerpo sumido en el pecado”; por tanto, estas enseñanzas más elevadas se dan sólo a los “atletas de la piedad y de todas las virtudes.”

Los cristianos no admitían a los impuros a este conocimiento, sino que decían: “Quienquiera que tenga manos limpias y, por tanto, eleve a Dios manos santas. . . venga a nosotros. . . quienquiera que esté puro, no sólo de toda suciedad, sino también de lo que se considera como transgresiones menores, sea abiertamente iniciado en los Misterios de Jesús, que sólo se dan a conocer con propiedad a los santos y a los puros.”

Por esto, antes que empezase la ceremonia de la Iniciación, el Hierofante, que era aquel que actuaba como Iniciador con arreglo a los preceptos de Jesús, hacía la proclamación significativa “a los que han sido purificados en su corazón: Que aquel cuya alma no ha tenido conciencia de mal alguno en mucho tiempo, especialmente desde que se entregó a la purificación del Verbo, oiga las doctrinas que fueron expuestas por Jesús a Sus discípulos genuinos en privado.”

Esta era la entrada en la “iniciación de los sagrados Misterios para los que estaban ya purificados” (41). Sólo éstos podían aprender las realidades de los mundos invisibles; sólo ellos podían entrar en los sagrados recintos, en donde, como antaño, eran ángeles los instructores, y en donde el conocimiento se comunicaba por medio de

la vista además de la palabra.

Es imposible que deje de llamar la atención la diferencia de tono entre estos cristianos y sus modernos sucesores. Para aquellos, la pureza perfecta de vida, la práctica de la virtud, el cumplimiento de la Ley divina en todos los pormenores de la conducta externa, la completa rectitud eran -lo mismo que para los paganos-, sólo el principio del sendero en lugar del bien. En los tiempos actuales se considera que la religión ha logrado gloriosamente su objeto, cuando ha formado al Santo; en los tiempos primitivos dedicaba sus elevadas energías a los Santos, y cogiendo a los puros de corazón, los conducía a la Visión Beatífica.

De nuevo se hace patente este mismo hecho de la enseñanza secreta, cuando discute Orígenes los argumentos de Celso sobre la cordura de sostener las costumbres de abolengo, que se fundaban en la creencia de que "las diversas partes de la tierra fueron asignadas desde el principio a distintos Espíritus directores, quedando así distribuidas entre ciertos Poderes gobernantes, en cuya forma se llevaba el gobierno del mundo" (42).

Después de censurar Orígenes las deducciones de Celso, prosigue: "Pero como creemos probable que este tratado caerá en manos de algunos de los que están acostumbrados a investigaciones más profundas, nos aventuraremos a exponer algunas consideraciones más hondas, que encierran una perspectiva mística y secreta respecto a la distribución original de las varias partes de la tierra entre diversos Espíritus directores" (43).

Dice que Celso no comprendió los motivos más profundos del arreglo de los asuntos terrestres, de los cuales da razón la misma historia de Grecia. Cita luego el Deuteronomio, XXXII, 8-9: "Cuando el Altísimo dividió las naciones, cuando dispersó a los hijos de Adán, estableció los términos de los pueblos conforme al número de los Ángeles de Dios; y la parte del Señor fue su pueblo Jacob, o Israel la cuerda de su heredad.

" Esta es la versión de los Setenta, no la de la traducción inglesa autorizada, pero es muy significativo que la denominación del "Señor" se considerara correspondiente sólo al Ángel Gobernador de los judíos, y no al "Altísimo", esto es, a Dios. Este concepto ha desaparecido por ignorancia, y de aquí la impropiedad de muchas declaraciones relativas al "Señor", al ser aplicadas al "Altísimo", como, por ejemplo, la consignada en el libro de los Jueces, I, 19.

Después refiere Orígenes la historia de la Torre de Babel, y continúa diciendo: "Más sobre estos asuntos muy místicos puede decirse, con lo cual tiene relación lo siguiente: "Es conveniente tener secreto de rey", Tobías, XII, 7, a fin de que la doctrina de la entrada de las almas en los cuerpos (no la de la trasmigración de un cuerpo a otro) no pueda ponerse delante de las inteligencias vulgares, ni lo que es santo sea echado a los perros, ni las margaritas a los puercos.

Pues tal proceder sería impío y equivalente a hacer traición a las declaraciones misteriosas de la sabiduría de

Dios. . . Basta, sin embargo, presentar en la forma de una narración histórica lo que se desea que contenga un significado secreto bajo el ropaje de la historia, para que los que son capaces, puedan desentrañar por sí mismos lo que se relaciona con el asunto" (44). Luego desarrolla más extensamente el relato de la Torre de Babel y dice: "Ahora bien, si alguno tiene capacidad para ello, entienda que lo que asume la forma de historia, contiene algunas cosas que son literalmente verdad, al paso que encierra un significado más profundo. . ." (45).

Después de esforzarse en demostrar que el "Señor" era más poderoso que los otros Espíritus directores de las diferentes partes del mundo, y que sometió a su pueblo a la penalidad de vivir bajo el dominio de los otros poderes, reclamándolo luego en unión de todas las naciones menos favorecidas que podían ser redimidas, Orígenes concluye diciendo: "Según hemos observado anteriormente, debe entenderse que hacemos estas indicaciones con un significado oculto para señalar el error de los que aseguran. . ." (46) como hizo Celso.

Indica Orígenes que "el objeto del Cristianismo" es que nos hagamos sabios" (47), y luego prosigue: "Si leéis los libros escritos después del tiempo de Jesús, veréis que aquellas multitudes de creyentes que oyen las parábolas, están por decirlo así, "fuera", y sólo son dignas de las doctrinas esotéricas, al paso que los discípulos aprenden en privado la explicación de las parábolas.

Pues privadamente mostraba Jesús todas las cosas a sus discípulos, estimando como superiores a la multitud a los que deseaban conocer su sabiduría. Y promete a los que creen en El, enviarles hombres sabios y escribas. . . También Pablo, en el catálogo de "Charismata", suministrado por Dios, colocó en primer término "el Verbo de Sabiduría"; en segundo, como inferior a ella, "la palabra de conocimiento"; mas en tercero, y aun debajo, "la fe". Y como consideraba "el Verbo" superior a los poderes milagrosos, coloca por ende "el obrar milagros" y "los dones curativos" en lugar inferior a los dones del Verbo (48).

El Evangelio ayudaba ciertamente al ignorante, "pero el haber sido educado, el haber estudiado las mejores opiniones y el ser sabio no son impedimentos para el conocimiento de Dios, sino por el contrario, una ayuda" (49). Por lo que hace a los no inteligentes, "trato de hacerlos adelantar cuanto puedo, si bien no desearía construir la comunidad cristiana con semejantes materiales. Pues busco con preferencia a los más hábiles y agudos, porque son capaces de comprender el significado de las sentencias difíciles" (50) . Aquí vemos francamente determinada la antigua idea cristiana de completo acuerdo con las consideraciones expuestas en el Cap. I de este libro. El ignorante tiene puesto en el Cristianismo, mas éste no fue destinado para ellos solamente, sino que tiene también enseñanzas profundas para los "hábiles y agudos."

En consideración a éstos hace un trabajo ímprobo para demostrar que las Escrituras judías y cristianas tienen significados secretos, ocultos bajo el velo de narraciones cuyo sentido externo las hace tan repelentes como absurdas; y así alude a la serpiente y al árbol de la vida y "a las demás declaraciones subsiguientes, las cuales podrían conducir por sí mismas, aún al más cándido lector, a la creencia de que todas estas cosas tienen, no sin razón, un significado alegórico" (51).

Destina muchos capítulos a estos significados alegóricos y místicos, ocultos detrás de las palabras del Antiguo y Nuevo Testamento, y declara que Moisés y los egipcios producían historias cuyo sentido era secreto (52). “El que lee ingenuamente las narraciones” -este es el canon general de interpretación de Orígenes- “y desea además prevenirse contra el error a que ellas pudieran inducirle, deberá ejercitar su juicio, tratando de distinguir a qué declaraciones debe prestar su asentimiento, y cuáles debe aceptar en sentido figurado, y procurar descubrir la intención de los autores de tales invenciones, para hacerse cargo de las manifestaciones en que no debe creer, por haber sido escritas para satisfacción de determinadas personalidades solamente y hemos dicho esto por vía de anticipación a toda la historia referida en los Evangelios acerca de Jesús” (53).

Una gran parte de su Libro Cuarto está dedicada a poner en claro las explicaciones místicas de los relatos de las Escrituras.

El que desee conocer el asunto debe leerlo. En el libro De Principiis expone Orígenes, como enseñanza corriente en la Iglesia, “que las Escrituras fueron redactadas por el Espíritu de Dios, y que tienen, no sólo el sentido que a primera vista parece, sino también otro que se escapa a la observación de la mayor parte de la gente.

Pues aquellas palabras que están escritas, son las formas de ciertos Misterios, e imagen de cosas divinas. Respecto de lo cual existe la opinión en toda la Iglesia de que la totalidad de la ley es ciertamente espiritual; pero que el significado espiritual que la ley encierra no es conocido de todos sino sólo de aquellos a quienes es concedida la gracia del Espíritu Santo por medio de la palabra de sabiduría y conocimiento” (54). Los que recuerden lo ya citado, verán en la “palabra sabiduría” y en la “palabra de conocimiento”, las dos instrucciones místicas típicas: la espiritual y la intelectual.

En el libro cuarto De Principiis, explica Orígenes a la larga su manera de ver a propósito de la interpretación de la Escritura. Tiene un “cuerpo”, que es el sentido común e histórico; un “alma”, el sentido figurado que hay que descubrir con el ejercicio del intelecto; y un “espíritu”, el significado íntimo y divino, que sólo pueden conocer los que tienen “la mente de Cristo”. Considera que se han introducido en la historia cosas incongruentes e imposibles, para estimular al lector inteligente y obligarle a buscar una explicación más profunda, al paso que la gente sencilla continuará leyendo sin apreciar las dificultades (55).

El cardenal Newman, en su libro *Arians of the Fourth Century*, hace algunas observaciones interesantes sobre la Disciplina Arcani; pero con el escepticismo profundamente arraigado del siglo XIX, no pudo creer por completo en las “riquezas de la gloria del Misterio”, o, lo que es más probable, no concibió, ni por un momento, la posibilidad de la existencia de realidades tan espléndidas.

Era él, sin embargo, un creyente en Jesús, y las promesas de Jesús fueron claras y definidas: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Aun un poquito de tiempo y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis.

En ese día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (56). La promesa

fue ampliamente cumplida, pues El vino a ellos y los instruyó en Sus Misterios; entonces le vieron ellos, aunque el mundo no le vio más, y reconocieron a Cristo en sí mismo y la vida de Cristo como la suya propia. El cardenal Newman confiesa la existencia de una tradición secreta transmitida por los Apóstoles, pero la cree constituida por las doctrinas cristianas divulgadas más tarde, olvidándose de que aquellos de quienes se había declarado que no eran todavía aptos para recibirla, no eran paganos, ni aun siquiera catecúmenos que estuviesen sometidos a instrucción, sino individuos que comulgaban plenamente dentro de la Iglesia Cristiana.

De aquí que declare que esta tradición secreta fue más tarde “autorizadamente divulgada y perpetuada en forma de símbolos”, incorporándose la “en los credos de los primitivos Concilios” (57). Pero como las doctrinas de los credos se encuentran claramente expresadas en los Evangelios y en las Epístolas, tal posición es completamente insostenible, pues todas ellas habían sido ya predicadas al mundo en general, y los miembros de la Iglesia estaban ciertamente bien instruidos en todas. Las repetidas declaraciones sobre el secreto pierden, pues, todo sentido, si se las explica de este modo.

El cardenal dice, sin embargo, que lo que “no se haya hecho auténtico de este modo, ya se trate de informaciones proféticas, ya de comentarios sobre los pactos hechos por Dios con el hombre, está, por las circunstancias del caso, perdido para la Iglesia” (58). Esto es muy probable, y de hecho mucha verdad en lo que se refiere a la Iglesia, más no por eso ha de considerarse imposible el adquirir de nuevo su posesión.

Comentando a Ireneo, que en su obra *Contra las Herejías* sostiene con gran empeño la existencia de una Tradición Apostólica en la Iglesia, el cardenal escribe: “Pasa él luego a hablar de la claridad y evidencia de las tradiciones conservadas en la Iglesia, como informadoras de la verdadera sabiduría de los perfectos de que habla San Pablo, y que los Gnósticos pretendían poseer. Y, a la verdad, aun sin pruebas formales de la existencia de una tradición apostólica y de su autoridad en los tiempos primitivos, es claro que ha debido existir una tradición, dado que los Apóstoles hablaban, y que sus amigos conservaban su recuerdo, como acontece a los demás hombres.

Es de todo punto inconcebible que no se hubiesen considerado en el caso de ordenar la serie de doctrinas reveladas de modo más sistemático que como las consignaron en las Escrituras, desde el momento en que sus convertidos se vieron expuestos a los ataques y falsedades de los herejes, a no ser que les estuviese prohibido hacerlo: suposición que no puede sostenerse.

Sus declaraciones, de tal manera producidas, se habrían conservado seguramente en unión de esas otras verdades secretas, pero menos importantes, a que San Pablo parecía aludir, y que, poco o mucho, reconocen los escritores primitivos, ya sea como concernientes a los tipos de la Iglesia Judía, ya sea como relativas a la suerte futura de la Cristiana y semejantes recuerdos de la enseñanza apostólica serían evidentemente obligatorios para la fe de los que fueron instruidos en ellos, a menos que se suponga que, aunque provenían de instructores inspirados, no eran de origen divino” (59).

En una parte de la sección que trata del método alegórico, escribe, refiriéndose al sacrificio de Isaac, etcétera,

como "típico de la revelación del Nuevo Testamento": "Para corroborar esta observación, hay que hacer presente que parece haber habido (60) en la Iglesia una explicación tradicional de estos tipos históricos, proveniente de los Apóstoles pero conservada entre las doctrinas secretas, como peligrosa para la mayor parte de los oyentes; y por cierto que en la Epístola a los hebreos nos ofrece San Pablo un ejemplo de tal tradición, tanto por lo existente como por lo secreto (aunque se demuestre que es de origen judía), cuando deteniéndose primero e inquiriendo la fe de sus hermanos, les comunica, no sin vacilación, el propósito evangélico del relato de Melquisedec, al ser introducido en el libro del Génesis" (61).

Las convulsiones sociales y políticas que acompañaron la muerte del Imperio Romano, comenzaron a trabajar su enorme fábrica, y hasta los cristianos mismos se vieron envueltos en el torbellino de intereses egoístas puestos en lucha. Aún entonces encontramos referencias aisladas de enseñanzas especiales que se transmitían a los jefes e instructores de la Iglesia: conocimiento de las jerarquías celestes, instrucciones dadas por ángeles y otras por el estilo.

Pero la falta de discípulos aptos fue causa de que los Misterios dejasen de tener la existencia de una institución conocida del público, y de que la enseñanza se diese cada vez con mayor sigilo a las almas más y más raras que, por su instrucción, devoción y pureza, se mostraban capaces de recibirla. Ya no se encontraban escuelas donde se diesen las enseñanzas preliminares, y con la desaparición de éstas "se cerró la puerta."

Sin embargo, pueden rastrearse en el Cristianismo dos corrientes, cuyo origen eran los desvanecidos Misterios. Era una la corriente de instrucción mística, que emanaba de la Sabiduría, de la Gnosis, comunicada en los Misterios; la otra era la corriente de contemplación mística que formaba igualmente parte de la Gnosis, y que llevaba al éxtasis, a la visión espiritual.

Empero divorciada esta última del conocimiento, rara vez alcanzaba el verdadero éxtasis, y tendía a extraviarse en el tumulto de las *"regiones inferiores de los mundos invisibles, o a perderse en medio de la multitud abigarrada de las formas sutiles suprafísicas, asequibles como apariencias objetivas a la visión interna - prematuramente forzada por los ayunos, las vigilias y la atención intensa-, pero nacidas en gran parte de las emociones y pensamientos del vidente"*.

Aun cuando las formas observadas no fuesen pensamientos exteriorizados, veíanlas a través de una atmósfera contorcida de ideas y creencias preconcebidas, razón por la cual no ofrecían la debida confianza. Esto no obstante, algunas de las visiones eran realmente de asuntos celestiales; Jesús se aparecía verdaderamente de vez en cuando a sus fervientes adoradores, y en ocasiones los ángeles iluminaban con su presencia las celdas de los monjes de ambos sexos y las soledades de los que se entregaban al arrobamiento y de los que pacientemente buscaban a Dios.

El negar la posibilidad de tales hechos sería asestar golpes a la raíz misma de "las más firmes creencias" de todas las religiones, de las cuales también participan, por sus conocimientos, todos los Ocultistas: *la comunicación entre los espíritus sumidos en la carne y aquellos otros más sutilmente revestidos*; el contacto de mente con mente a través de las barreras de la materia; la manifestación de la Divinidad que anida en el

hombre; la certidumbre de una vida más allá de las puertas de la muerte.

Echando una mirada sobre los pasados siglos, no encontramos época alguna en que el Cristianismo haya estado totalmente privado de misterios. "Probablemente hacia el final del siglo quinto, en los momentos en que la filosofía antigua desaparecía de las escuelas de Atenas, fue cuando la filosofía especulativa del neoplatonismo hizo su morada definitiva en el pensamiento cristiano, mediante las falsificaciones literarias del Pseudo-Dionisio. Las doctrinas del Cristianismo estaban por aquel entonces tan firmemente establecidas, que la Iglesia podía contemplar sin inquietudes cualquiera interpretación mística o simbólica de ellas.

El autor de la *Theologica Mystica* y de las demás obras que llevan el nombre del Areopagita, procede, pues, a desarrollar las doctrinas de Proclo, con muy ligeras modificaciones, dentro de un sistema de Cristianismo esotérico. Dios es el Uno que no tiene nombre, que está sobre toda esencia y aun por encima de la bondad misma. De aquí que la "teología negativa", que sube de la criatura a Dios, abandonando uno tras otro todos los atributos determinados, nos conduzca más cerca de la verdad. La vuelta a Dios es la consumación de todas las cosas y la meta indicada por las enseñanzas cristianas. Estas mismas doctrinas fueron predicadas con más fervor eclesiástico por Máximo el Confesor (580-622).

Máximo representa acaso la última actividad especulativa de la Iglesia griega; pero la influencia de los escritos del Pseudo-Dionisio fue transmitida a Occidente en el siglo noveno por Erigena, de cuyo espíritu especulativo toman su origen tanto el escolasticismo como el misticismo de la Edad Media. Erigena tradujo a Dionisio al latín, juntamente con los comentarios de Máximo, y su sistema se funda esencialmente sobre el de aquellos. La teología negativa es adoptada, y se declara que Dios es un Ser sin predicados, por encima de todas las categorías, y, por tanto, no impropriamente se le llama Nada (esto es, Ninguna Cosa).

De esta Nada o esencia incomprensible surge eternamente la creación del mundo de las ideas o causas primordiales. Este es el Verbo o el Hijo de Dios, en quien existen todas las cosas, en tanto y en cuanto tienen existencia substancial. Toda existencia es una teofanía, y, así como Dios es principio de todas las cosas, asimismo es su fin. Erigena enseña la restitución de todas las cosas bajo la forma de la *adunatio* o *deificatio* de Dionisio.

Estos son los contornos permanentes de lo que puede llamarse la filosofía del misticismo de los tiempos cristianos; y es de notar la poca variación con que son repetidos de una en otra edad" (62).

En el siglo once Bernardo de Clairvaux (1091-1153) y Hugo de San Víctor prosiguieron la tradición mística, así como Ricardo de San Víctor en el siglo siguiente, y San Buenaventura, el Doctor Seráfico, y el gran Santo Tomás de Aquino (1227 -1274) en el siglo trece.

Tomás de Aquino dominó la Europa de la Edad Media, no menos por la fuerza de su carácter que por su sabiduría y piedad. Confirma la "Revelación" como una fuente de conocimiento, de la cual son la tradición y la Escritura los canales por donde discurre; la influencia del Pseudo-Dionisio, notoria en sus escritos, lo liga a los

neoplatónicos.

La segunda fuente es la Razón, y sus canales, la filosofía platónica y el sistema de Aristóteles: esta última una no buena alianza que hizo el Cristianismo, pues Aristóteles vino a ser un obstáculo para el avance del pensamiento más elevado, como se hizo manifiesto en las luchas de Giordano Bruno el pitagórico.

Tomás de Aquino fue canonizado en 1323 ; y aun hoy es este gran dominico el tipo de la unión entre la teología y la filosofía, que fue la aspiración de su vida. Todos ellos pertenecen a la gran Iglesia de la Europa Occidental, y sostuvieron el derecho de aquella a ser considerada como transmisora de la sagrada antorcha del saber místico. Alrededor de ella surgieron también muchas sectas, calificadas de heréticas, y que profesaban, sin embargo, tradiciones verdaderas de la enseñanza secreta; los Cátaros y otros muchos fueron perseguidos por una Iglesia celosa de su autoridad y temerosa de que las perlas santas cayesen en manos profanas.

En el mismo siglo también brilló Santa Isabel de Hungría por su dulzura y pureza, en tanto que Eckhart (1260-1329) da muestras de ser digno heredero de la escuela alejandrina. Eckhart enseñó que "La Deidad suprema es la Esencia absoluta (Wesen), incognoscible, no sólo para el hombre, sino para sí misma; es tinieblas y absoluta indeterminación: Nicht, en contraposición a Licht, o existencia definida incognoscible. Sin embargo, es la potencialidad de todas las cosas; y su naturaleza, a través de un proceso triádico, alcanza la conciencia de sí misma como Dios trino.

La creación no es un acto temporal, sino una necesidad eterna de la naturaleza divina. Eckhart se complace en decir: Yo soy tan necesario a Dios, como Dios me es necesario a mí. Dios se conoce y se ama a sí mismo en mi conocimiento y en mi amor" (63).

En el siglo catorce siguieron a Eckhart, Juan Tauler y Nicolás de Basel, "el Amigo de Dios en la Tierra". De ellos tomó origen la Sociedad de los Amigos de Dios, verdaderos místicos y seguidores de la tradición antigua. Mead hace notar que Tomás de Aquino, Tauler y Eckhart siguieron al Pseudo-Dionisio, quien había seguido a Plotino, Jámblico y Proclo, los cuales habían seguido a su vez a Platón y a Pitágoras (64).

Así están eslabonados los secuaces de la Sabiduría de todas las edades. Un "Amigo" fue probablemente el autor de Die Deutsche Theologie, libro de devoción mística que tuvo la curiosa suerte de ser aprobado por Staupitz, el Vicario General de los Agustinos, quien lo recomendó a Lutero, el cual lo aprobó también y lo publicó en 1516, como libro que debía colocarse en lugar inmediato a la Biblia y a los escritos de San Agustín de Hipona.

Otro "Amigo" fue Ruysbroeck, a cuya influencia con Groot fue debida la fundación de los Hermanos de la Suerte Común o de la Vida Común, sociedad que será por siempre memorable, por contar entre sus miembros a aquel príncipe de los místicos, Tomás de Kempis (1380-1471), el autor de la inmortal Imitación de Cristo.

El aspecto intelectual del misticismo se exhibe en los dos siglos siguientes con más vigor que el estático -tan dominante en aquellas sociedades del siglo catorce- y aparecen el cardenal Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, el mártir caballero andante de la filosofía, y Paracelso, el muy calumniado sabio, que derivó sus conocimientos,

no de los canales griegos sino de la fuente directa original de Oriente.

El siglo décimo sexto vio nacer a Jacobo Bohme (1575-1624), el "inspirado chapucero", de cierto, un Iniciado en la obscuración, cruelmente perseguido por gentes incultas. Después apareció Santa Teresa, la muy oprimida y paciente mística española, y San Juan de la Cruz, llama viva de intensa devoción, y San Francisco de Sales. Sabia fue Roma al canonizarlos, más sabia sin duda que la Reforma, que persiguió a Bohme; pero el espíritu de la Reforma fue siempre acentuadamente contrario al misticismo: su hálito, como el sirocco, marchitó las hermosas flores del misticismo, por do quiera que pasara.

Roma, que, aunque canonizó a Teresa muerta, viva la fatigó sañudamente, trató de mala manera a Mme. de Guyon (1648-1717), verdadera mística, y a Miguel de Molinos (1627 -1696), digno de figurar al lado de San Juan de la Cruz, el cual mantuvo flagrante en el siglo diecisiete la elevada devoción del místico convertida a una forma especial pasiva: el "Quietismo".

En este mismo siglo se estableció en Cambridge la escuela de los platónicos, entre los cuales figura, como ejemplar notable, Henry More (1614-1687) ; asimismo son dignos de citarse Tomás Vaughan y Roberto Fludd, el Rosacruz. Constituyese también la Sociedad Filadélfica, apareciendo en actividad durante el siglo diez y ocho y William Law (1686-1761) y aun sobrepujando a St. Martin (1743-1803), cuyos escritos han fascinado a tantos espíritus estudiosos del siglo décimonono (65).

No debemos omitir a Christian Rosenkreutz (muerto en 1484), en cuyo nombre se fundó en 1614 la Sociedad mística de la Rosa Cruz, que sostuvo el conocimiento verdadero, y cuyo espíritu renació en el "Conde de San Germain", figura misteriosa que aparece y desaparece entre sombras, iluminada por los relámpagos amenazadores del último tercio del siglo diez y ocho.

Místicos fueron también algunos cuáqueros, la muy perseguida secta de los Amigos, que buscaban los fulgores de la Luz Interna y procuraban siempre oír la Voz Intima. Muchos más místicos hubo, "de quien el mundo no fue digno", bien así como la sabia y encantadora Madre Juliana de Norwich, del siglo catorce: joyas de la Cristiandad, muy poco conocidas, pero que justifican al Cristianismo ante el mundo.

Sin embargo, aun guardando todo acatamiento a estos Hijos de la Luz, esparcidos por todas las centurias, nos sentimos forzados a reconocer en ellos la falta de aquella unión de aguda inteligencia y devoción elevada que producía la enseñanza de los Misterios; y mientras nos maravillamos de que hubiesen volado tan alto experimentamos cierto deseo de haber visto cómo se hubiesen desarrollado tan raras dotes bajo la influencia de aquella magnífica disciplina arcani.

Alfonso Luis Constant, más conocido por su pseudónimo de Eliphas Levi, ha expuesto con exactitud la pérdida de los Misterios y la necesidad de su restablecimiento. "Una gran desgracia sucedió al Cristianismo. La traición hecha a los Misterios por los falsos gnósticos -pues los gnósticos, esto es, aquellos que saben, eran los Iniciados del Cristianismo primitivo-, fue causa de que la Gnosis fuese rechazada y de que la Iglesia se hiciese

extraña a las supremas verdades de la Kabbala, la cual contiene todos los secretos de la teología trascendental...

Vuelvan a ser la ciencia más absoluta y la razón más elevada el patrimonio de los directores del pueblo; empuñen de nuevo el arte sacerdotal y el arte regio el doble cetro de las antiguas iniciaciones, y el mundo social saldrá otra vez del caos. No sigáis arrojando a las llamas las imágenes santas; no destruyáis más los templos: templos e imágenes son necesarios a los hombres; pero echad a los mercaderes de la casa de oración; que los ciegos no continúen siendo guías de los ciegos sino reconstruid la jerarquía de la inteligencia y de la santidad, reconociendo sólo a los que saben como instructores de los que creen" (66) .

¿Volverán las Iglesias actuales a la enseñanza mística, a los Misterios Menores, preparando así a sus hijos para el restablecimiento de los Misterios Mayores, atrayendo de nuevo a los Ángeles como Maestros, y logrando por Hierofante a Jesús, el Instructor Divino?

De la contestación a esta pregunta depende el porvenir del Cristianismo.

### Notas del capítulo 3

(1) Vol. I, El Martirio de Ignacio, cap. III. Las traducciones tenidas a la vista son las de la Biblioteca Ante Nicena de Clarke, compendio utilísimo de la antigüedad cristiana.

El número del volumen que aparece en primer término en las citas, es el volumen de esa serie.

(2) Ibid, Epístola de Policarpo, cap. XII.

(3) Ibid, Epístola de Barnabas, cap. I.

(4) Ibid, cap. X.

(5) Ibid, El Martirio de Ignacio, cap. I.

(6) Ibid, Epístola de Ignacio a los Efesios, cap. III.

(7) Ibid, cap. XII.

(8) Ibid, a los Tralianos, cap. V.

(9) Vol. I, a los Fíladelfos, cap. IX.

(10) Vol. IV. Clemente de Alejandría. Stromata, lib. I, cap. I.

(11) Vol. IV, Stromata, lib. I. cap. XXVIII.

(12) ¡Parece que aun en aquellos tiempos había quien hiciese objeciones a la enseñanza secreta de ciertas verdades!

(13) Vol. IV. Stromata, lib. I, cap. I.

(14) Stromata, lib. V, cap. IV.

(15) Ibid, cap. V-IV.

(16) Ibid, cap. IX.

(17) Stromata, lib. V, cap. X.

(18) Lug. cit. XV, 29.

- (19) Lug. cit. XVI, 25 y 26. La versión citada difiere en las palabras, pero no en el sentido, de la versión inglesa autorizada.
- (20) Stromata, lib. V, cap. X.
- (21) Ibid, lib. VI, cap. VII.
- (22) Ibid, lib. VII, cap. XIV.
- (23) Stromata, lib. VI, cap. XV.
- (24) Ibid, lib. VI, X.
- (25) Ibid, lib. VI, VII.
- (26) Lug. cit., lib. I. cap. VI.
- (27) Ibid, cap. IX.
- (28) Ibid, lib. VI, cap. X.
- (29) Ibid, lib. I. cap. XIII.
- (30) Vol. XII, Stromata, lib. V, cap. IV.
- (31) Vol. XII, Stromata, lib. VI, cap. XV.
- (32) El libro I. Origen Against Celsus, se encuentra en el vol. X de la Biblioteca Ante Nicena. Los libros restantes está en el volumen XXIII.
- (33) Vol. X, Origen Against Celsus, lib. I, cap. VII.
- (34) Ibid.
- (35) Ibid.
- (36) Ex. XXV, 40, XXVI, 30 y compárese en Heb. VIII, 5 y IX, 23.
- (37) Origen Against Celsus. lib. IV, cap. XVI.
- (38) Ibid, lib. III, cap. UX.
- (39) Ibid, cap. LXI.
- (40) Ibid, cap. LXII.
- (41) Origen Against Celsus, cap. LX.
- (42) Vol. XXIII, Origen Against Celsus, lib. V, cap. XXV.
- (43) Ibid, cap., XXVIII.
- (44) Origen Against Celsus, cap. XXIX.
- (45) Ibid, XX, XI.
- (46) Ibid, cap. XXXII.
- (47) Ibid, cap. XLV.
- (48) Ibid, cap. XL VI.
- (49) Ibid, caps. XL VII-LIV ,
- (50) Origen Against Celsus, cap. LXXIV.
- (51) Ibid, lib. IV, cap. XXXIX.
- (52) Ibid, Vol. X, lib. I, cap. XVII y otros.
- (53) Ibid, cap. XLII.
- (54) Vol. X, De Principiis. Prefacio, pág. 8.
- (55) Ibid, cap. I.

- (56) San Juan, XIV, 18-20.
- (57) Lugar cit., cap. I, sec. III, pág. 55.
- (58) Ibid, cap. I. sec. III, págs. 55-56.
- (59) Lugar cit., cap. I, págs. 54-55.
- (60) "Parece haber habido" es una expresión un tanto débil, después de lo dicho por Clemente y Orígenes, de lo cual se ha dado en el texto algunos ejemplos.
- (61) Lugar cit.,pág. 62.
- (62) Artículo sobre "Misticismo" – Enciclopedia Británica
- (63) Artículo citado - Enciclopedia Británica
- (64) Orpheus, págs. 53 y 54.
- (65) Debemos consignar aquí nuestro reconocimiento por el artículo de la Encyc. Brit. titulado "Misticismo", aunque esta publicación no salga responsable de las opiniones expresadas en ella.
- (66) The Mysteries of Magic, trad. por A. E. Waite, páginas 58 y 60.

## Bali y el calentamiento del globo terráqueo

**Por: Guillermo Puente Ordorica | Opinión Martes 11 de Diciembre de 2007 | Hora de publicación: 03:35**

Como coincidencia afortunada en la misma fecha en que Al Gore, ex vicepresidente de Estados Unidos, y el Dr. Rajendra Pachauri, presidente del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas, dirigen sus discursos como ganadores del Premio Nobel de la Paz en la ciudad de Estocolmo, en Suecia, la Conferencia de la ONU sobre Cambio Climático reunida en Bali, en Indonesia, entra en su etapa final ya que concluirá sus trabajos hacia el final de esta semana. La cumbre es de fundamental importancia pues busca ser la plataforma de lanzamiento de un nuevo compromiso internacional para remediar la contaminación mundial.

Existen fuertes expectativas de que la reunión de Bali debe marcar el inicio de una fase decisiva respecto a la forma de encarar en el futuro la problemática del clima global. En 2009 se espera sea negociado un nuevo tratado multilateral con base en el cual se cree el entorno político adecuado para la protección del ambiente y se construya un acuerdo que reduzca las emisiones de gases de efecto invernadero y que sustituya al Protocolo de Kioto después de 2012.

A lo largo de 2007 se han celebrado reuniones relevantes en las que ha quedado clara la magnitud y complejidad de la contaminación y de la gravedad del calentamiento global. Una de las más peculiares, sin duda, fue la que llevó a cabo el Consejo de Seguridad de la ONU a inicios de año, en la medida en que su función primordial se refiere al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y no a cuestiones medioambientales.

Como sea, la reunión subrayó la preocupación que existe sobre una problemática que en gran medida ha sido ocasionada y agravada por la mano del hombre, así como la necesidad de formular una estrategia global que permita prevenir y encauzar los efectos de las alteraciones en el ecosistema global. No sobra decir que los países y los sectores más pobres mundialmente serían los más afectados en ese contexto.

Hemos atestiguado asimismo, la primera manifestación en contra del calentamiento global con un impacto mundial, cuando la ciudad de Sydney permaneció sin luz eléctrica por un lapso de tiempo. También en 2007, el Panel de Expertos de la ONU presentó nuevos informes sobre el cambio climático; el más reciente en noviembre en la ciudad de Valencia, en los que examina los actuales y futuros impactos del calentamiento de la tierra y sugiere líneas urgentes de acción correctiva.

Recientemente, la organización no gubernamental Germanwatch, creada en 1991, presentó un nuevo documento de análisis comparativo en 56 países sobre la base de lo que ha denominado el índice 2008 de interpretación del cambio climático (CCPI en inglés).

El CCPI se integra de tres componentes.

Primero, mide las emisiones per capita en 4 sectores económicos: energía, transporte, residencias e industrias. Segundo, muestra las emisiones relacionadas con CO<sub>2</sub>, considerando las condiciones específicas de cada país examinado.

Tercero, evalúa las políticas medioambientalistas domésticas e internacionales de cada país estudiado.

Entre los diez países con mayores logros de acuerdo al CCPI se encuentran: Suecia, Alemania, Islandia, México, India, Hungría, Reino Unido, Brasil, Suiza y Argentina.

En contraste, en el sótano de los 56, las diez naciones son: Singapur, Ucrania, Kazajastán, Malasia, Rusia, Corea del Sur, Luxemburgo, Canadá, Australia, Estados Unidos y Arabia Saudita. A pesar de ello, con una buena dosis de humor se señala que si la protección del clima fuera una competencia olímpica, ningún país subiría victorioso al podio de las medallas.

Otro dato interesante del estudio es el relativo al grupo de países con más emisiones de dióxido de carbono, responsables del 60 por ciento a nivel global (Alemania, India, Reino Unido, China, Italia, Japón, Rusia, Corea del Sur, Canadá y Estados Unidos).

Como puede verse, se trata en su mayoría de naciones desarrolladas. Ello pone de manifiesto que en el esfuerzo internacional concertado para corregir el cambio climático, corresponde a los países ricos un papel mayor sobre la base del principio de responsabilidades compartidas pero diferenciadas entre naciones industrializadas y en desarrollo.

El Dr. Pachauri ha sugerido crear una asociación global que defina acciones conjuntas, que se utilicen intensiva y apropiadamente las nuevas tecnologías para mitigar los efectos del cambio climático, y procurar al mismo tiempo la adaptación a las nuevas circunstancias, atendiendo especialmente a las personas más afectadas. Sin duda ello significa promover un modelo alternativo de desarrollo que sea sustentable y respetuoso del ambiente. En esta reconversión también es importante el esfuerzo individual; que cada persona tome conciencia del efecto de sus acciones sobre la ecología.

La Asamblea General de ONU ha proclamado 2008 como año internacional del Planeta tierra. Sería un marco idóneo para que la comunidad internacional entregue resultados concretos. La evidencia científica sobre los efectos del cambio climático subraya que existe un tiempo finito para ese propósito.

Para concluir, mencionar que resulta acertada la decisión de la Academia sueca de haber reconocido la labor de dos personajes comprometidos en la lucha en contra de esta seria amenaza a la naturaleza y la existencia humana.

**gpunteo@hotmail.com**



## **El reiki para el buen morir**

**Por Caridad, Maestra de Reiki**

Crear en Reiki es no poner ninguna norma, ninguna limitación...

Hablamos de una energía inteligente, mucho más que los que lo trabajamos... Sólo "entrar" en Reiki y dejar que lo que nos llegue fluya...

En el momento de la muerte de un familiar, amigo o cualquier otro conocido, Reiki nos ofrece la posibilidad de ayudar al que se va, para que su tránsito sea armonioso.

Si se nos ofrece la oportunidad, podemos iniciar al enfermo. También se le puede iniciar a distancia.

Si no se es master, en el momento del fallecimiento, permanecer a su lado y darle un tratamiento completo de Reiki.

Al finalizar, mantener durante diez minutos las manos en las plantas de los pies, visualizando una Luz rosa que asciende, llena el cuerpo y sale por el chakra corona.

Seis horas después, realizaremos sobre el fallecido, el símbolo de CR, tal y como se aplica en el tratamiento de

segundo grado.

Al colocar las manos en la posición sobre el corazón, sentiremos como se nos van ligeramente hacia el plexo y como algo, la energía restante en el cuerpo, impulsa hacia arriba las manos. En ese momento daremos la afirmación que encamine la energía hacia la Luz. Yo Soy... (Nombre completo del que se ha ido)...hacia la Luz.

En ese momento percibiremos con total claridad un cambio en el cadáver.

Su aspecto será diferente. De Paz. Puede incluso verse un resplandor en el rostro.

Un cambio de expresión... Ya no duermen, se van con armonía...

Hay que aclarar que lo haremos después de sintonizarnos y dibujar desde la consciencia los símbolos y recitar los mantras.

Durante algunos días, habitualmente 21 en personas poco preparadas espiritualmente, o con miedos y apegos que resolver, seguiremos enviando Reiki cada día al que viaja ya en otros planos.

Orden: Símbolos, mantras, y con dulzura y firmeza el nombre completo y la orden de que se encamine hacia la Luz.

Es conveniente, si no estamos seguros, mantener el envío de Reiki durante los días que consideremos necesarios.

Sentiremos con toda claridad el momento en que el alma se funde en la Luz...

Incluso lo veremos...

- Hasta aquí el artículo tal y como lo publiqué hace ya años en la que era mi web.

Ahora, tiempo después, mi vivencia de la experiencia. El tiempo es el que hace comprender, el que asienta lo aprendido....

Lo viví en primera persona, a la muerte de mi madre.

Cuando se fue no estuve a su lado. Mi cobardía ante la pérdida era tal que no fui capaz de enfrentarme al hecho. Murió en una residencia...

Llegué cuando aún estaba tibia, el calor, la placidez del sueño embargaban su rostro.

Estaba guapísima, pero... Algo me decía que no estaba muerta, dijeran lo que dijeran sus constantes vitales. Estaba dormida

Cuando llegamos a la capilla ardiente, no hacía más que observarla. Su carita reflejaba una expresión que conocía muy bien: La que ponía cuando estaba enfadada, molesta por algo y pretendía disimularlo.

Aparentemente plácida, pero con una tormenta interna. Les aseguro que no era mi imaginación, ni que proyectase nada personal... Era así. No en vano viví siempre a su lado. La conocía mejor que nadie.

Daba vueltas en la tanatorio, sin saber muy bien que hacer. No era dolor, era desasosiego, malestar, algo que he aprendido a escuchar desde hace mucho tiempo.

Y me decidí. Estaban mi pareja y mis hijos. Aún no había llegado el resto de la familia. Levanté la tapa del ataúd. Y la inicié (3º grado). Ya lo estaba en los anteriores niveles.

Mis hijos me apoyaron, enviándome Reiki. (Los tengo iniciados desde pequeños).

Y pasó lo que describo en el artículo.

Cuando acabé le hice el tratamiento completo, y al llegar al plexo dibujé el CR.

Desde el chakra corona hacia abajo, en espiral. Y al centrar y recitar el mantra en el plexo fue cuando sentí con total claridad como "algo me empujaba las manos hacia arriba.

Acabé el tratamiento, unos diez minutos más tarde su expresión cambió radicalmente.

Una especie de Luz Interna se reflejó en su rostro. Estaba tan hermosa que parecía una jovencita. Resplandecía... La Paz....

En ese momento supe con certeza que se había ido. Por lo menos del cuerpo, del ataúd, de su miedo a la muerte.

Aún así, cuando la enterramos, al introducirla en el nicho, posé mi mano sobre el ataúd, y el dolor, el desgarró interno que sentí fue el mayor de mi Vida..

Sólo la pérdida de un hijo podría hacer comprender a alguien lo que se me rompió dentro.

Y supe que no había acabado. Ni para ella ni para mí. Su bardo no había hecho más que comenzar, y decidí acompañarla. Compensarla de lo que no había hecho antes...

Cada día, mediante el tratamiento a distancia, conectaba con su alma, con su espíritu, y la ayudé como único sabía hacerlo. Permaneciendo cerca, alentándola a superar el miedo, la oscuridad, la soledad del camino hacia la Luz...

La experiencia nos sirvió a las dos, estoy segura.. A mí me ayudó tanto como a ella... O más...  
Cualquier sentimiento de culpa, cualquiera de las cosas pendientes fue solucionándose, poco a poco, en aquellos 21 días.

La reflexión me hizo comprender y perdonar. Y no a ella, que, simplemente, había hecho lo que podía... A mi misma. Que tanto la había juzgado. A quien tantas culpas había echado. Y me perdoné en mis errores, aceptando que yo también había actuado como único sabía.

Fue un período difícil. De duro crecimiento. A nivel personal, y, al vivenciar algunos momentos del bardo, aprendí también como podré enfrentar el mío. Como no dejarse engañar por las pruebas, ilusorias, mentales que supone.

Como mantener la mente fija en todo momento en la Luz que alumbró el final del túnel...  
Y que aún cuando no se vea, tienes que recordar en cada instante que es lo único real de la última experiencia...  
Ese camino entre planos: Donde cada miedo de tu Vida toma realidad, donde cada pensamiento negativo se transforma en vivencia real.

Es en esos momentos cuando se le puede ayudar. A recordarle su Fe, sea la que fuere, la que la alentó en este plano. A mirar hacia delante, a no olvidar un instante que lo que pasa no es más que parte del Camino. La última parte... La que precede al descanso.  
Cuando se percibe la fusión del espíritu en la Paz es algo que simplemente no tiene forma de ser descrito; Todo queda resuelto; El que se queda, el que acompaña, con un aprendizaje interno que no tiene precio.

Con calma, aceptación y comprensión. Y el que se ha ido, libre de lo pasado para reemprender Camino;  
No esperen visiones, no son necesarias, En realidad, dudo de los que las tienen.  
Suponen una gran película mental, de autoengaño, prepotencia y extrema Vanidad...  
El pecado más querido por todo lo que nos impide Crecer.

No hay un tiempo fijo para que eso suceda. Cada ser humano tiene un nivel de evolución diferente. Creo que a mi madre su espiritualidad, estar iniciada y ser tan buena gente la ayudó. Por eso, solo dejen de enviar Reiki cuando sientan profundo descanso, tanto propio, personal como desde la conexión.

Si no están iniciados en la Maestría, hagan el tratamiento que sepan. Siempre va a ser experiencia y ayuda, para el que se va y para el que permanece en espera.

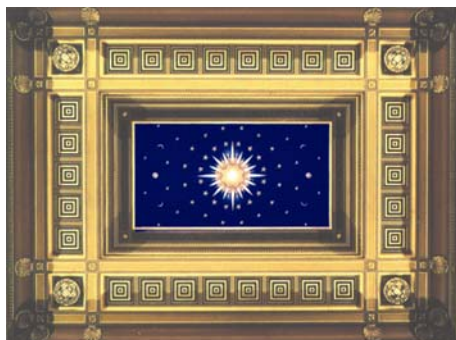
Abrazo  
Caridad

<http://server3.foros.net/viewtopic.php?p=170&mforum=Devas>

FUENTE: <http://www.esquinamagica.com/articulos.php>

© Semillas de luz

Para suscribirte: <http://www.eListas.net/lista/semillasdeluz/alta>



## LOGIA ÍNDIGO

### EL IDIOMA DEL CONSTRUCTOR

La ciencia y artes profanas corresponden al mundo de las sombras; aquellas que se nos estimula a estudiar, pertenecen al mundo del alma. Por lo tanto a un mundo diferente, corresponde un idioma distinto, con su gramática y retórica propios: una forma de medir, contar y calcular, también distintos, con su aritmética y geometría particular, etc....

Quizá no podamos nunca definir qué son los Antiguos Misterios, ni establecer su origen. Pero en cambio sí podemos afirmar que ellos emplea un lenguaje propio: el del símbolo, en el que se perpetúa la ciencia y el arte que fueron el objeto de los Misterios de todos los pueblos, de todas las edades.

Y mientras podrá discutirse si las leyendas, símbolos, signos y palabras misteriosas, son originales de una determinada Orden en particular, o fueron tomadas prestadas de otras tradiciones, no podrá en cambio negarse con fundamento el hecho cierto de que el contenido de todos esos símbolos es hoy el mismo que tuvieron desde tiempo inmemorial.

Las Instituciones Iniciáticas de hoy en día, pueden no haber inventado el lenguaje del símbolo, pero es un hecho que lo emplean. Y por lo tanto, si queremos descubrir su mensaje, tendremos necesariamente que aprender su idioma -estudiar la Gramática del idioma del Constructor, y ¿no es esto lo que hacen todos los recién nacidos en un mundo nuevo? y ¿No son los Iniciados, acaso, aprendices de la ciencia, como recién nacidos en este mundo del símbolo?

Como tales, pues, no saben aún hablar, y mucho menos leer o escribir. Deben por lo tanto ir poco a poco

aprendiendo a deletrear y a pronunciar las primeras letras. Y hasta será necesario que se auxilien los unos a los otros como simbólicamente se les ha enseñado.

Así, descubrirán primero una letra, y auxiliándose con otro más experto que les dará la siguiente, la palabra misteriosa irá poco a poco componiéndose.

Encarar el problema de interpretar un enigma velado en lenguaje simbólico, puede simplificarse grandemente si se conoce de antemano el tema de que se trata. Y en lo que se refiere a la Iniciación en los Antiguos Misterios, no cabe duda alguna, que la filosofía que subyace detrás de su alegórico sistema, se refiere a los secretos y misterios de la Construcción en sus diferentes aspectos: espiritual, moral y material.

Como en el mundo natural Construcción es sinónimo de Generación, debemos suponer que si el mensaje de las Instituciones Iniciáticas, incluye el mundo de lo viviente, en la develación de su enigma encontraremos las claves para resolver el problema de la vida y de la muerte, de la salud y la enfermedad, de la generación y la regeneración.

En el mundo Moral, Construcción es sinónimo de mejoramiento y fortalecimiento del carácter y las costumbres. Y si el mensaje de la Escuela de Misterios incluye este plano de la actividad humana, en la interpretación de sus símbolos, deben hallarse las claves que llevarán a poder resolver los problemas del alma.

A este respecto, las Escuelas para ser efectivamente eficientes, deben auxiliarnos con algo más que simples moralejas y reglas de conducta como algunos creen: deben proporcionarnos el medio para llegar al conocimiento del propio Ser, y deben instruirnos acerca del método a seguir para sublimar nuestras energías, rectificando sus tendencias habituales.

Que rectificar un carácter o reformar un hábito, exige algo más que buenos propósitos o aplicación de potentes voluntades, todos lo sabemos, y nuestros repetidos fracasos en este campo son prueba más que suficiente de que sin un profundo conocimiento de los resortes ocultos del alma humana, la victoria en lo moral es, si no imposible, hartamente dudosa.

¿Quién logrará curar un desequilibrio mental por medio de bellos pensamientos, o violenta imposición de voluntad? ¿Quién podrá curar un desequilibrio físico de humores con sólo moralejas y buenos propósitos? Y si no puede restablecerse la salud mental o física sin un completo conocimiento de las fuerzas que operan en estos planos, así también como un acabado dominio de la técnica adecuada para intervenir en ello, ¿cómo pretendemos hacerlo en el mundo moral?

Curar desequilibrios, rectificar tendencias, o construir el carácter, implica la necesidad de un sólido conocimiento de los resortes internos del Ser y del método adecuado al fin buscado, en este sentido ya lo dijimos: Si las Instituciones Iniciáticas incluyen el mundo moral en su mensaje, en la interpretación de sus símbolos deberemos encontrar el conocimiento del método aludido -y no simples moralejas.

En cuanto al mundo mental, si lo incluyen en su mensaje, sus símbolos deberán proporcionar el conocimiento acerca de cómo se construye en ese plano. Deberán enseñar, en otras palabras, la manera de convertir a sus Iniciados, en creadores conscientes, lo que implica saber cómo despertar a voluntad en cada uno de ellos, la inspiración, cómo convocar en su interior las fuerzas formativas del alma, capaces de dar forma al oscuro sueño, y cómo, finalmente, lograr que plasme en el mundo material la representación física de un ideal, sea este una obra de arte, una invención de la ciencia, un sistema social, etc.

Es cierto que la naturaleza por sí misma es capaz de producir hombres físicamente sanos y de curar enfermos sin el auxilio de la ciencia, pero eso no niega la realidad y la necesidad de la medicina. Produce la naturaleza hombres de buen juicio y restituye también muchas veces por sí misma, el equilibrio a las mentes enfermas, pero eso no implica la inutilidad de la psicología y de la psiquiatría. Por generación natural aparecen aquí y allá, en el transcurso de los siglos, caracteres morales de excepción y, asimismo, se operan en forma espontánea y natural, rectificaciones de conducta.

Pero ello tampoco indica que el arte de lograr artificialmente tal resultado, sea innecesario conocimiento. Por último: la raza produce también, periódicamente, creadores capaces de traducir en obras las ideaciones de su genio, pero tampoco esto indica que el saber cómo funciona el poder creador del hombre, es ciencia innecesaria.

En tanto que la ciencia de equilibrar los humores del cuerpo está prácticamente bajo el completo control de investigadores y practicantes profanos; mientras que el conocimiento de las leyes que rigen el mundo de la mente, se halla en gran parte en poder del psicólogo y pedagogo exterior, todo lo relativo al mundo del alma y de la creación mental, sigue limitado al recinto interno del Templo, donde hoy como ayer los secretos de la creación moral e intelectual, están celosamente guardados, entregándose sólo a los Iniciados bajo juramento de sigilo, y sólo luego de repetidas pruebas y comprobaciones, y aún así, velado por alegorías y "enseñados e inculcados por medio de símbolos".

Aclarado el punto de que el mensaje que las Escuelas de Misterios entregan debemos referirnos a su tema principal: la Construcción, hemos dado el primer paso en el entendimiento del misterioso idioma de los Iniciados, cuya Gramática debemos estudiar.

Veamos ahora de progresar un poco más en nuestro estudio.

Es evidente que las Instituciones Iniciáticas emplean la Alegoría en la misma forma, y por idéntica razón de sigilo, por la que los primitivos iniciados cristianos empleaban la parábola. "Porque a vosotros os es concedido saber los Misterios del Reino de los Cielos. Mas a ellos no es concedido"... "Por eso les hablo en parábolas", explicaba Jesús a sus discípulos (Mateo XIII - 11/13).

Y es comprensible esta razón. Si tenemos en cuenta que dichas Instituciones guardan los secretos de la

construcción en TODOS los órdenes de la manifestación del Ser, (y por lo tanto el de su contrario, la Destrucción -porque a una losa blanca corresponde una negra), y si el simple descubrimiento de unas cuantas leyes que le permiten gobernar la parte física de las fuerzas naturales, ha dado al hombre un enorme poder que emplea en su ruina, ¿cómo no habrá de guardarse celosamente secretos que pueden convertir al hombre en un creador consciente y poderoso -un verdadero Dios- en los niveles del pensamiento y el sentimiento?

Pero dejemos de lado las fábulas y alegorías con que la Masonería envuelve como en un velo sus enseñanzas, y observemos los elementos puros de nuestro lenguaje.

A poco que se observe se notará que tales elementos caen dentro de cuatro clasificaciones generales, claramente diferenciables entre sí, a saber:

1 - Números. 2 - Figuras Geométricas. 3 - Letras y Palabras. 4 - Signos, toques, gestos y actitudes corporales...

Observemos ahora que cada uno de estos elementos corresponde con uno de los planos de la manifestación del Ser en los que actúa el hombre, desde los sutilmente abstractos e ideales hasta los densamente físicos y corporales; desde aquellos en los que el hombre alcanza a mezclarse con las elevadas entidades causantes de toda manifestación, hasta los niveles en que operan las energías fisiológicas naturales.

El número, en lo espiritual; la figura en lo que atañe al plástico mundo del alma; las letras y palabras en lo atingente a la esfera esencialmente humana del intelecto; y los signos, toques, gestos y actitudes corporales, en lo que se refiere al mundo elemental donde actúan las potencias naturales -el simbólico lenguaje iniciático abarca la totalidad del camino por el que las realidades humanas espirituales encuentran la vía de descenso hasta lo material.

Todo constructor o creador, hace pasar su obra por estas cuatro sucesivas etapas.

Partiendo de la idea abstracta, pasando luego primero por el plano formativo y por el de la expresión oral y escrita después, llegando por fin a la materialización corporal de su obra.

El conocer los detalles del mecanismo de la creación permite lograr el mismo resultado a voluntad, y experimentalmente, y no solo ser "creadores por casualidad", como ocurre en el caso del constructor profano.

Alcanzar la maestría en el manejo de nuestro simbólico lenguaje, esto es, dominar su Gramática, significa no sólo lograr el poder de establecer a voluntad un puente o canal para el descenso de lo increado a través de los cuatro mundos cabalísticos, sino también, y principalmente, ponerse en contacto en cada uno de esos mundos, con las entidades que en ellos operan.

De lo que se deduce que, ni el lenguaje de los símbolos es idioma humano, ni el hombre como creador o constructor es una entidad aislada, sino simplemente un eslabón que debe cooperar con seres de otras jerarquías en la colosal obra de la Creación Universal.

La palabra "lenguaje" lleva implícita la idea de comunicación o intercomunicación. Y en este sentido, por el Número el iniciado se comunica con el mundo de la abstracción pura; por la figura con el del principio abstracto de la forma; por la letra y la palabra con el mundo intelectual, concreto y humano por excelencia; y por los signos, toques, gestos y actitudes corporales, con las entidades que moran en los niveles infrahumanos de la conciencia.

El ignorante poco desarrollado intelectualmente, cree fácilmente en dioses, ángeles, devas, silfos, hadas, gnomos, y demás espíritus de la Naturaleza. El hombre instruido, libre de supersticiones, difícilmente acepta tales creencias. Por su parte el ignorante, asigna a todos sus fantasmas la humana manera de ser y de actuar, y así todo ello resulta, a la postre, sólo ficciones buenas para la fantasía o el ensueño.

Por el contrario, el hombre instruido niega la existencia de seres que no sean como él, o que escapen a la esfera de sus actuales sentidos, y así, vive en la convicción de que la única forma posible de conciencia es la humana, la cual supone fruto ultérrimo de la evolución de la vida...

Pero el iniciado, ni estúpidamente ignorante, ni vanidosamente instruido, concibe la posibilidad de existencias que escapen a la esfera de los sentidos y el reducido círculo de las tres dimensiones del espacio. No limita la posibilidad creadora de la Vida al reducido concepto que pueda tenerse de lo Viviente.

No reduce su idea de lo que es Conciencia, a un pequeño mundo humano. Para el Iniciado, todo vive porque todo forma parte de Eso que él llama La Vida, porque no sabe qué otro nombre darle.

Para él todo lo que existe respira y pulsa, porque todo participa del cíclico respirar y batir de Eso, que llama devenir porque no encuentra otra palabra con qué nombrarlo. Para él, en fin, todo tiene conciencia, porque todo es parte de Esa Conciencia Colectiva Universal que él ve evolucionar, luchar, y dirigirse sin vacilaciones hacia su destino, destino que puede observarse a través de la evolución histórica del mundo, y que es totalmente desconocido para la vanidosa unidad individual de conciencia ...

Por cierto que no viven de la misma manera el carbón y la rosa; ni respira y pulsa en idéntica forma el naranjo y la ira; ni tiene la misma forma de conciencia un hombre y un número. Pero que tengan distinta forma de vida, pulso y conciencia, no significa que carezcan de ello..

El pez, no respira igual que el pájaro. Por eso son para el iniciado, tan entidades vivientes y conscientes las sutiles abstracciones que moran en el elevado mundo espiritual, como las que residen en los planos de las formas puras, como las que moran en el mundo del intelecto, o del sentimiento, como los hombres, animales, plantas, minerales, fuerzas vitales de la naturaleza, y las energías físicas del magnetismo y la electricidad...

Mientras el hombre trabaja entre sus iguales, el lenguaje humano cumple su misión de ser adecuado nexo de unión entre ellos. Por la palabra hablada podemos intercambiar nuestras ideas, comunicarnos esperanzas, anhelos, sueños e ideales, necesidades, penas y alegrías. Pero cuando entramos a formar parte de esa gran falange de seres que laboran en el extenso campo de expresión del Universo, y que, en su conjunto, constituye la Gran Cadena de la Fraternidad Universal, esa que construye eternamente el majestuoso edificio de la Vida, y de la que las humanas instituciones son sólo parte, nos es preciso otra forma de expresión o comunicación: una

que se adapte a todas y cada una de las especies y órdenes de existencias de todos los planos y aspectos del Ser.

El hombre, como Constructor, no está aislado en el Universo.

Resumamos ahora los puntos hasta aquí propuestos:

- 1- Con toda probabilidad lo que las Escuelas de Misterios tratan de comunicarnos con su místico lenguaje hecho de símbolos, debe relacionarse con los Misterios del Creador y la Creación.
- 2- Muy posiblemente, los símbolos que usamos, más que un simple velo para tales secretos, sean un medio efectivo de comunicación entre el hombre, y los seres, entidades, realidades, o como se les llame, que habitan en los planos supra o infra-humanos de la existencia.
- 3- Que los distintos elementos que señaladamente forman nuestro lenguaje simbólico, parecen corresponder estrictamente con los cuatro mundos de la Manifestación Divina que reconocen los cabalistas.

**FUENTE: LOGIA ÍNDIGO**



**DE BELEN AL CALVARIO**  
**Alice A. Bailey**

**CAPITULO VII**

**NUESTRA META INMEDIATA... LA FUNDACIÓN DEL REINO**

**(Continuación de la revista anterior)**

La verdadera Iglesia es el reino de Dios en la Tierra, separado de todo gobierno clerical, y se halla compuesta por todos los que, sin tener en cuenta su raza o creencia, viven guiados por la luz interna, por quienes descubren la realidad del Cristo místico en su corazón y se preparan para hollar el Camino de la Iniciación. El autor que acabamos de citar añade:

“Es una Iglesia que no está confinada a las iglesias y catedrales del mundo occidental, ni circunscrita por diferencias de nación o de cultura, no obstante la ‘Iglesia ha existido desde el comienzo de la historia humana’, la Iglesia universal (Pribilla), tan vasta como amplio es el género humano, en el pasado, presente y futuro, vivo y muerto, la Iglesia que incluye a todos los hombres religiosos, en virtud de su deseo religioso, su determinación, sus plegarias, y por la gracia de Aquél que oró por ellos, para que fueran ‘uno’, como Él es uno con Su Padre, el Padre de todos los hombres.

En resumen, el hombre religioso es consciente de ser miembro de la familia humana. Es imposible ser religioso y dejar al género humano fuera de la propia religión. ‘Porque sólo la simpatía humana hace alegrar y expandir el corazón del hombre’.”<sup>31</sup>

El reino no está compuesto por personas ortodoxas de mente teológica. Su ciudadanía es más amplia que eso,

incluye a todo ser humano que piensa en términos más amplios que el individual, el ortodoxo, el nacional y el racial. Los miembros del venidero reino pensarán en toda la humanidad y mientras sean separatistas o nacionalistas, religiosamente fanáticos o comercialmente egoístas, no tendrán ubicación en ese reino. La palabra espiritual tendrá un significado más amplio que el dado en la era anterior, que afortunadamente está pasando.

Todas las formas de vida serán observadas desde el punto de vista de los fenómenos espirituales y no consideraremos como espiritual a una actividad, y a otra no. El móvil, el propósito y la utilidad grupal, determinarán la naturaleza espiritual de cualquier actividad. Trabajar para el todo, ocuparse en ayudar al grupo, conocer que la Vida una, palpita en todas las formas, y trabajar siendo consciente de que todos los hombres son hermanos, constituyen cualidades iniciales que debe ostentar un ciudadano del reino. La familia humana es individualmente auto consciente. Esta etapa de la conciencia separadora ha sido necesaria y útil, pero ha llegado el momento de ser ya conscientes de contactos mayores, de implicancias más amplias y de una inclusividad más general.

A este respecto dice un escritor:

“...no podemos permitir que nuestro prójimo, se trate de una nación o de un individuo, se encamine a la destrucción, sin que por lo menos compartamos su sufrimiento y desgracia. Todas las personas están orgánicamente relacionadas. La humanidad sólo puede progresar si todas las naciones progresan. Ninguna nación puede sobresalir egoístamente, dejando que las demás perezcan... Tenemos que percibir la realidad científica de la solidaridad del género humano. Debemos reconocer que la prosperidad, el bienestar, la salud y la felicidad de cada uno de nosotros, pueden asegurarse únicamente si cada uno actúa de manera que los demás, nuestros semejantes, tengan la misma paz, la misma felicidad, las mismas ventajas económicas y las mismas oportunidades para educarse, que las nuestras.” 32

“... El verdadero místico es quien se mantiene en la realidad de ambos mundos y deja que el esfuerzo y el tiempo comprendan su unión”.<sup>34</sup> El reino de Dios no está divorciado del práctico vivir cotidiano, en el nivel de los asuntos diarios.

El ciudadano del reino tiene conciencia del mundo y conciencia de Dios. Sus líneas de contacto están claramente señaladas en ambas direcciones: no se interesa en sí mismo, sino en Dios y en sus semejantes, y su deber para con Dios aparece en el amor que experimenta y demuestra hacia quienes lo rodean. No reconoce barreras ni divisiones; vive como alma en todos los aspectos de su naturaleza, a través de su mente y de sus emociones y también en el plano físico de la vida. Trabaja a través del amor, con amor y por amor a Dios.

Un detenido estudio del Evangelio y una profunda atención a las palabras del Cristo revelarán que las tres características descollantes de Su obra y las tres líneas principales de Su actividad, están destinadas a ser también las nuestras.

Como ya vimos, esas características son:

primero, el logro de la perfección y su demostración por medio de los cinco grandes acontecimientos que llamamos las crisis de la vida de Cristo, las cinco iniciaciones mayores de oriente y de las escuelas esotéricas; segundo, la fundación del reino —responsabilidad que nos cabe a cada uno de nosotros, porque aunque el Cristo ciertamente abrió la puerta hacia el reino, el resto del trabajo descansa sobre nuestros hombros; tercero, el logro de la inmortalidad, basado en el desarrollo de lo que tenemos internamente, cuya naturaleza es real, posee verdadero valor y merece afrontar la prueba de la inmortalidad.

Esta última idea demanda mucha atención. Impresionante por lo que implica, es triste y profundamente cierto que "... el hombre, tal como hoy existe, no está capacitado para sobrevivir. Debe cambiar o perecer. El hombre, tal cual es, no constituye la última palabra de la creación. Si no se adapta, y no puede adaptarse él mismo y sus instituciones al nuevo mundo, tendrá que ceder su lugar a especies más sensibles y de naturaleza menos grosera. Si el hombre no puede realizar el trabajo que se le pide, surgirá otra criatura que lo pueda hacer." 36

Tal ha sido siempre el plan evolutivo. La vida de Dios ha construido para sí un vehículo tras otro, a fin de manifestarse, y los reinos se han sucedido unos tras otros. La misma gran expansión es inminente hoy. El hombre, ese ser autoconsciente, puede diferir radicalmente de las formas de vida de los otros reinos, porque puede avanzar sobre la oleada de vida con plena conciencia. Puede compartir el "gozo del Señor" a medida que obtiene más amplias expansiones de conciencia, y conocer la naturaleza de esa bienaventuranza, condición destacada de la naturaleza de Dios.

No es necesario el fracaso humano ni la ruptura definitiva de la continuidad de la revelación. Hay algo en el hombre que le permite eliminar la brecha que existe entre el reino en que se encuentra, y el nuevo que alborea en el horizonte. Los seres humanos, ciudadanos de ambos reinos, el humano y el espiritual, están hoy con nosotros como lo han estado siempre.

Se mueven con entera libertad en cualquiera de estos mundos, y el Cristo mismo demostró perfectamente esa ciudadanía y dijo que podríamos hacer "cosas más grandes que las que Él hizo". Tal es el futuro esplendoroso hacia el que se orienta hoy el hombre y para el cual todos los acontecimientos mundiales lo están preparando. Este hecho ha sido subrayado por L. C. Beckett:37

"No podemos eludirlo, queramos o no, todos debemos, tarde o temprano, entrar en el reino que está en nosotros. Creo que hemos avanzado un poco en el camino, al percibir lo que nunca se comprendió antes, esto es, que este reino, el Nirvana, no es más ni menos que la siguiente ola que llevará la marea a un paso más cerca de la costa, el próximo latido en el Hábito de Dios. Y aunque esa condición futura parezca increíble, como la del hombre respecto a la ameba, sin embargo tenemos la seguridad de quien conoció el camino nos alentará a seguirlo: 'Abierta de par en par está la puerta de lo imperecedero, para todos los que escuchan, que demuestren su fe para enfrentarla' (Mahavagga Sutta)."

En un capítulo anterior de la misma obra, Beckett 38 dice que: “En el sentido místico de la creación que nos rodea, en la expresión del arte, en el anhelo de Dios, el alma asciende y halla la realización de algo implantado en su naturaleza. La confirmación de este desarrollo está dentro nuestro, y es un esfuerzo surgido en nuestra conciencia, o una luz interna que procede de un Poder más grande que el nuestro.”

La preparación para este reino la constituye la tarea del discipulado y también la férrea disciplina del quintuple sendero de la iniciación. El trabajo del discípulo consiste en la fundación del reino, siendo la inmortalidad la característica primordial de sus ciudadanos.

Son miembros de una Raza Inmortal, y el último enemigo que vencen es la muerte.

Actúan conscientemente dentro o fuera del cuerpo, no importa cuál sea; tienen vida perpetua, porque hay en ellos algo que no puede morir, pues es de naturaleza divina.

Ser inmortal, porque nuestros pecados han sido perdonados, es una explicación inadecuada para una mente inteligente; gozar de vida eterna porque el Cristo murió hace dos mil años, no resulta satisfactorio para el hombre consciente de sus propia responsabilidad e identidad; vivir eternamente porque se es religioso o se ha aceptado cierta creencia, es una razón que repudia el hombre consciente de su propio poder y naturaleza interna; basar nuestra fe en la supervivencia, en la tradición o en un sentido innato de la persistencia, no nos parece suficiente.

Mucho sabemos acerca del poder y de la tenacidad en la auto conservación y del impulso creador en la auto perpetuación. Tal vez ambos se realizan en un sentido idealista cuando el hombre enfrenta la finalidad.

Sin embargo, la humanidad posee el innato sentido de pertenecer a otro lugar; hay un divino descontento que sin duda alguna está basado en una herencia natural, que es la garantía de nuestro origen. Este anhelo por una vida más amplia y plena, es tanto una característica humana, como la tendencia normal del individuo de orientarse hacia la vida familiar y contactos sociales. En consecuencia, es tan capaz de realización como esa tendencia, y a esto contribuye el testimonio de las edades.

La salvación personal, después de todo, es de poca importancia, a no ser que tenga lugar dentro de una salvación más general y universal. La Biblia nos promete que el que “cumple la voluntad de Dios, permanece para siempre”,<sup>39</sup> en estas palabras reside la clave.

Siempre se ha tendido a creer que cuando Dios creó al hombre, Su voluntad de expresión quedó perfectamente satisfecha. Verdaderamente, no hay base real para tal creencia.

Si Dios no es capaz de producir algo mucho más perfecto que la humanidad, y si la vida que afluye a través del mundo natural no tiende hacia algo importante, mejor y bello, de lo que hasta ahora ha creado, entonces Dios no es divino, en el sentido en que se acepta el término comúnmente.

Exigimos algo más que esto de Dios, una grandeza que sobrepase todo lo que conocemos. Lo creemos posible. Nos respaldamos en la divinidad y estamos seguros de que no nos defraudará. Pero la revelación de la última perfección sea cual fuere (sin que limitemos a Dios con nuestras propias ideas preconcebidas), debe exigir el

desarrollo de poderes y de un mecanismo en el hombre, que le permita reconocerla y compartir sus maravillas y su más amplia esfera de contactos.

Quizá nosotros mismos tendremos que cambiar para poder expresar lo divino como lo expresó Cristo, antes de que Dios pueda ir adelante con la manifestación de la belleza del reino oculto. Dios necesita la colaboración del hombre. Exhorta a los hombres a cumplir Su voluntad. Consideramos esto como un medio para nuestro propio bien individual, aunque quizá haya sido una actitud equívoca.

Debemos levantarnos y llevar adelante el Plan interno, equipándonos para la perfección, a fin de que Dios “de la aflicción de su alma pueda ver y quedar satisfecho”.<sup>40</sup> Debemos constituir el experimento crucial de Dios. El germen de la vida divina está en nosotros, pero debemos hacer algo al respecto; ha llegado el momento en que toda la humanidad debe dedicarse a fomentar la vida divina en la forma racial. Lord Conway of Allington<sup>41</sup> dice, con palabras iluminadoras, que lo importante en la vida radica en esta urgente responsabilidad:

“Un cristal sólo puede construirse capa por capa y no podemos elaborarlo de un trozo de materia; lo mismo sucede con la vida que se genera eternamente en un Eterno Ahora. Nada puede existir en cuatro dimensiones si fue construido en tres dimensiones, para bien o mal. Parece que lo divino actúa únicamente en la superficie de la actividad. Quienes están en comunión con lo divino, con Dios, llevan vidas inspiradas, y al dar forma a su cuerpo eterno, manifiestan y erigen en la estructura eterna, la belleza y, finalmente, la gloria de Dios.

‘El mundo pasa’, esto es, se desvanece para los mortales, porque se hace eterno. ‘El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre’; el hombre que cumple Su voluntad y en consecuencia su actividad creadora, en armonía con la Voluntad divina, posee vida eterna, y esto, no en el más allá ni en algún estado futuro, sino aquí y ahora, ‘pasando de la muerte a la vida’.

El nacimiento y la muerte son los meros límites de la vida eterna en el hombre.

Nada son en sí. Entre esos límites cuatridimensionales, está la materia de su vehículo. El gran Enigma no se resuelve con la muerte sino con la vida. La enorme importancia de la vida está en que durante cada hora de la misma, el hombre hace o deshace su alma eterna. Así cada hora es significativa. Lo que el hombre hace para sí en cada hora, es un acto eterno”.

Por lo tanto nuestro deber inmediato, en bien del reino, cuyos ciudadanos son inmortales, es desarrollar lo que hay de divino en nosotros, cuyas características pueden conocerse por el sentido de los valores, el atributo de la luz y la naturaleza de su amor y sus amores. La total expresión del “Hombre Oculto en el Corazón”, es lo que hoy se necesita.

Un libro citado anteriormente, establece que la idea de un Cristo personal debe ser borrada y reemplazada por el Cristo, como la vida y la esperanza de todos nosotros. Karl Pflieger <sup>43</sup> dice que “habiendo logrado la humanidad-divina su realización individual, absolutamente perfecta en la Persona de Cristo, debe ser alcanzada socialmente por el proceso histórico que Él inauguró.

En Cristo, el Principio divino se convirtió en una realidad física, y esta realidad constituye la nueva sustancia vital

de la que extrae su alimento la humanidad unida a Dios, o más bien, a medida que asimila la esencia de Cristo, se eleva gradualmente hasta la esfera de la humanidad divina”.

Solamente quien es excepcional comprende el verdadero significado interno de la inmortalidad. Aquellos en quienes el sentido de los valores está subordinado a los valores del alma, cuya conciencia es la de la eternidad, son eternos en sus procesos vivientes. Debe recordarse esto.

¿Estamos interesados en el todo vital? ¿El bienestar de la raza tiene verdadera importancia para nosotros? ¿Estamos dispuestos a sacrificarlo todo para bien del todo? Estos interrogantes son de suma importancia para el aspirante individual, y debe responderlos si quiere comprender con claridad lo que trata de hacer. Este proceso de dar preferencia al todo ha sido sintetizado por el Dr. Albert Schweitzer,<sup>45</sup> quien nos presenta un maravilloso cuadro del reino de Dios:

“La civilización, para decirlo con sencillez, consiste en entregarnos como seres humanos, al esfuerzo de lograr el perfeccionamiento de la raza humana y a la actualización de todo tipo de progreso, en las circunstancias humanas y las del mundo objetivo. Esta actitud mental, sin embargo, implica una doble predisposición: primero, estar preparados para actuar afirmativamente en lo que respecta al mundo y a la vida y, segundo, ser éticos.

“Sólo cuando podamos atribuir un significado real al mundo y a la vida, podremos dedicarnos a esa actividad que producirá resultados de verdadero valor. Mientras consideremos nuestra existencia en el mundo como carente de significado, no tiene objeto desear hacer algo en el mundo. Nos convertimos en trabajadores de ese progreso universal, espiritual y material, llamado civilización, sólo en la medida en que afirmemos que el mundo y la vida tienen algún significado, o lo que es lo mismo, en la medida en que pensemos con optimismo. La civilización nace cuando los hombres se inspiran en una potente y clara determinación de obtener progreso, y se consagran, como resultado de esta determinación, al servicio de la vida y del mundo. En la ética salo encontramos la fuerza impulsora de tal acción, que trasciende, como lo hace, los límites de la propia existencia.

“Nada que tenga verdadero valor en el mundo se consigue sin entusiasmo ni auto sacrificio.”

Lord Conway of Allington,<sup>46</sup> se refiere a la misma verdad, desde otro punto de vista:

“Todo ideal que ha logrado introducirse en el alma humana, empezó por generar una ‘multitud’, por la cual y en la cual se ha incorporado. De este modo, el budismo, el cristianismo, el islamismo y las demás religiones (cada una procedente de una simiente que germinó en una mente individual), se difundieron en los corazones de las multitudes y penetraron en un período extenso o breve de la vida colectiva. Toda multitud que idealiza, debido a que tiene un comienzo, también debe tener un fin. Con el tiempo su organización se debilita, disminuye el número de miembros, su entusiasmo se desvanece, sus ideales se hacen borrosos, pero la verdad que cualquier ideal victorioso que haya expresado, no cesa de existir ni de ser verdad,

aunque ya no constituye la chispa vital que encendió a la multitud. Se convierte en propiedad general de la raza humana y penetra en la conciencia normal del género humano.

“Crear una idea nueva es la tarea del vidente; propagarla queda a cargo de un profeta o de varios; organizar la multitud resultante es obra de los hombres prácticos que saben imponer a la multitud la disciplina por la cual sólo puede moverse y organizarse para un gran fin”.

Ningún hombre que no pueda tener conciencia de los verdaderos valores, está preparado para la inmortalidad, prerrogativa de los hijos de Dios. **La construcción de la estructura interna que constituye el cuerpo espiritual, se lleva a cabo mediante la purificación, el perfeccionamiento, la meditación, la iniciación y sobre todo por el servicio.** No hay otro camino. Los verdaderos valores a los que el iniciado entrega su vida, son los del espíritu, los del reino de Dios, los que conciernen al todo y no ponen el énfasis primordialmente en el individuo.

Se expresan por medio de la expansión, el servicio y la incorporación consciente en el todo. Pueden sintetizarse en la palabra servicio. Se demuestran por la inclusividad y la no separatividad. Aquí la Iglesia, como comúnmente se entiende, enfrenta su principal desafío. ¿Es suficientemente espiritual como para abandonar la teología y hacerse realmente humana? ¿Tiene bastante interés para ampliar su horizonte y reconocer como verdadero cristiano a todo el que muestre un espíritu crístico, sea hindú, mahometano o budista, o esté tildado por cualquier nombre que no sea el de cristiano ortodoxo?

El Dr. Huizinga 47 hace esta misma pregunta, diciendo con optimismo, en su obra iluminadora:

“Si el planeamiento y cambio estructural no pueden prometernos un nuevo espíritu, ¿podrá hacerlo la Iglesia? Probablemente la Iglesia pueda surgir purificada y fortalecida después de las persecuciones a las que hoy es sometida en más de un país. Es concebible que algún día el espíritu religioso, latino, germano, anglosajón y eslavo, se unan y penetren en las profundidades pétreas del cristianismo, en un mundo que capte también la rectitud del islamismo y las profundidades del orientalismo. Las Iglesias, como organizaciones, pueden, sin embargo, triunfar hasta donde logran purificar el corazón de sus miembros. La imposición de la voluntad o el dictamen, no detendrá el avance del mal”.

**De todo lo considerado surge otro pensamiento básico y es que estamos hoy transitando de la era de la autoridad a la de la experiencia,** y esta transición indica que la raza se está preparando rápidamente para la iniciación. Nos rebelamos contra las doctrinas que no nos interesan en lo más mínimo, y la razón reside, dice el Dr. Dewey, 48 en que “... la adhesión a cualquier cuerpo de doctrinas y dogmas basados en una autoridad específica, significa desconfiar en el poder de la experiencia, que proporciona en su propio movimiento progresivo, los principios necesarios de creencia y acción. La fe, en su sentido más reciente, significa que la propia experiencia es la sola y esencial autoridad”.

Es evidente que esto no presupone uniformidad, sino el reconocimiento de nuestra unidad esencial. El Dr. A. E. Haydon 49 lo señala en los siguientes términos:

“... todas las religiones se esfuerzan por alcanzar los mismos valores supremos. Por cierto no significa que todos profesaremos la misma religión. Nacimos bajo condiciones históricas distintas, en medios social y geográficamente diferentes, que hacen que cada religión particular esté de acuerdo a nuestro propio desenvolvimiento; pero debemos comprender que hay una religión detrás de todas estas religiones, y que el deber de las personas de mentes religiosas, es no apartarse por sus diferencias, sino unirse y trabajar por una más grande gloria de Dios y mayor felicidad del género humano.”

## NOTAS

31. Religions of Mankind, de Otto Karrer, pág. 2
32. Modern Trends in World Religions, de A. E. Haydon, págs. 57, 58.
33. The Meaning of God in Human Experience, pág. 315.
34. The Meaning of God in Human Experience, pág. 399.
35. Miratge and Truth, de M. C. D'Arcy, S. J., pág. 203.
36. The Supreme Spiritual Ideal, de S. Radhakrishnan, en "The Hibbert Journal", octubre de 1986.
37. The World Breath, págs. 266, 267.
38. Ídem, pág. 18.
39. I Jn. 2:17.
40. Is. 53:11.
41. "A Pilgrim's Quest for the Divine", pág. 227.
42. Wrestler with Christ, de Karl Pflieger, pág. 207.
43. Ídem, pág. 257.
44. The Pathway to Reality, pág. 403.
45. The Decay and Restoration of Civilization, Prefacio, pág. VIII.
46. A Pilgrim's Quest for the Divine, pág. 235.
47. In the Shadow of To-morrow, pág. 209.
48. Citado en Reality and Illusion, de Richard Rothschild, pág. 320.
49. Modern Trends in World Religions, pág. 57.

**(N. de E.) Las negritas me pertenecen**

**Continuará**

## **CONSEJO DE SABIDURÍA MUNDIAL**

**Dedicado a la Promoción y Aplicación de la Sabiduría en el Mundo**

El Consejo de Sabiduría Mundial (CSM) ha sido convocado por el Club de Budapest en cooperación con la Comisión Mundial de Conciencia Global y Espiritualidad con el convencimiento que el supremo requerimiento en esta era de discontinuidad y transformación es reconocer que, mediante el desarrollo de una nueva dimensión de conciencia, el mundo puede ser constructivamente cambiado por mujeres y hombres, dondequiera que vivan y cualesquiera sea sus intereses y modos de vida.

La tarea del Consejo es construir mediante el poder y la creatividad innata en toda la gente:

\*atrayendo la atención de los más amplios estratos del público tanto de los peligros como de las oportunidades inherentes en la condición humana en su dimensión global;

\*identificando áreas prioritarias donde se necesita la acción individual y cooperadora para reforzar el progreso hacia la paz y la sostenibilidad, tanto local como global;

\*ofreciendo orientación para desarrollar la sabiduría individual y colectiva que faculta una acción capaz de traer un cambio constructivo en el entorno local y global económico, social y ecológico.

El Consejo de Sabiduría Mundial comprende que ya existe una creciente gama de iniciativas concernientes a su misión. En consecuencia, está asumiendo como sus mayores prioridades la formación de redes, asociaciones y colaboraciones en el interés de movilizar fuerzas que se requieran para la transformación constructiva a escala global.

El Consejo de Sabiduría Mundial no es ni políticamente, socialmente o culturalmente partidario, abogando por el interés unido de todos los humanos y de toda vida en este planeta, informando a la gente para que puedan avanzar hacia un mundo donde puedan vivir en paz entre sí y en armonía con la naturaleza.

**FUENTE:** [info@kosmosjournal.org](mailto:info@kosmosjournal.org)